
1

Análisis del contexto económico

1.1

Entorno exterior

El año 2003 se ha caracterizado por una recuperación global de la actividad económica, al amparo del crecimiento experimentado por Estados Unidos, que, como era previsible, ha liderado una mejoría a la que, sin embargo, parecen posponer su adhesión algunas áreas, como la Unión Europea.

Desde los primeros indicios de crecimiento de la economía norteamericana, en los últimos meses de 2001, estaba extendida la idea de que la recuperación económica del resto del mundo, en un entorno generalizado de desaceleración, dependía de forma crítica de la consolidación del crecimiento de la potencia mundial y de su capacidad para superar los riesgos, que no eran pocos, aparecidos durante 2002. Los datos del PIB de Estados Unidos fueron mejorando a medida que transcurrían los trimestres, de forma que el año 2003 terminó con un crecimiento estimado del 3,1%, nueve décimas superior al de 2002.

La consolidación de la recuperación estadounidense generó una espiral de confianza en el resto de economías, potenciando, bien a través de la demanda externa de este país o simplemente por la mejora de las expectativas económicas generales, los procesos de crecimiento de áreas como Japón, los países asiáticos en desarrollo o Latinoamérica. Al margen de este proceso parece quedar la Unión Europea, en donde las expectativas de retraso en el inicio de la recuperación con respecto a Estados Unidos no sólo se han confirmado, sino que también se ha extendido la idea de que la intensidad de la misma será baja, lastrada por las dificultades de sus dos principales países, Alemania y Francia. Como indicador de esta diferente evolución, baste decir que el crecimiento estimado para 2003 en la Unión Económica y Monetaria asciende al 0,4%, frente al 3,9% que se estima para el conjunto del producto mundial.

Aparte de las dos grandes potencias, el año 2003 ha supuesto el inicio de la recuperación de Japón, que parece abandonar el periodo de languidez económica, presentando un crecimiento del 2,7%, que se consigue gracias a la solidez de las exportaciones. En esta evolución han tenido mucho que ver las economías del sudeste asiático que han arrastrado con su crecimiento a la japonesa, vía importaciones, y el alto ritmo mantenido por los dos nuevos gigantes asiáticos, China y la India, con crecimientos del 9,1% y del 7,4%, respectivamente.

Y a estos positivos datos también se han unido otras zonas como América Latina, Oriente medio o los países del Este de Europa, e incluso África, aunque con tasas más moderadas.

Por lo tanto, y con la excepción de la Unión Europea, el año 2003 ha supuesto el definitivo inicio de la recuperación, que no sólo se observa en términos de producción, sino también en la superación de parte de los problemas que limitaban las expectativas de crecimiento en el mundo. El primero de estos problemas era los bajos niveles de inversión que se detectaban durante los años anteriores, incluso en aquellos países que crecían, ya

que este crecimiento estaba basado, normalmente, en el consumo interno o en las exportaciones. A lo largo de 2003 esta situación ha cambiado y la inversión ha empezado a crecer, después de dos años de estancamiento.

Este giro ha sido posible por varios motivos: por un lado, la sucesiva mejora de la economía en su conjunto, inicialmente basada en el consumo, como se ha señalado, ha ido agotando el exceso de capacidad productiva instalada. En segundo lugar, ha tenido lugar un aumento de la confianza de los consumidores y los empresarios, que retroalimenta el proceso de crecimiento y que permite que unos y otros realicen inversiones. En tercer lugar, las tasas de beneficios se han ido recuperando, una vez superado el periodo iniciado con la explosión de la burbuja tecnológica en el año 2000. Por último, una parte de las políticas expansivas llevadas a cabo por Estados Unidos se han basado en el gasto militar, que también ha incidido en el nivel de inversiones.

Esta política fiscal expansiva desarrollada por Estados Unidos no se ha limitado al incremento del gasto, especialmente en defensa, sino que se ha potenciado mediante sucesivos recortes de impuestos federales, que ha provocado un gran déficit en las cuentas públicas, que, al no compensarse con un incremento del ahorro privado, ha agudizado el desequilibrio exterior de la economía americana. Éste es uno de los factores que en el futuro próximo puede limitar el crecimiento económico ya que, por un lado, el margen de maniobra para aplicar políticas expansionistas se está agotando y, por otro lado, el incremento del déficit comercial reduce el potencial de crecimiento.

Pero también existen otros riesgos que podrían frenar la recuperación mundial. Por un lado, la situación política dista mucho de ser buena. A pesar de que algunos de los conflictos que se desarrollaron en 2002, como la situación en Afganistán, la tensión en Corea del Norte o en India y Pakistán, hayan perdido intensidad, la evolución de los acontecimientos en Irak ha generado una enorme inestabilidad en la zona, que, aparte de los enormes costes en vidas humanas, afecta de forma directa al mercado del petróleo.

Y la evolución de los precios del petróleo constituye, a su vez, otro riesgo para la economía. En la última parte del año 2003 y en los primeros meses de 2004, el precio del petróleo ha iniciado una escalada que lo ha llevado a alcanzar en varias ocasiones los 40 dólares por barril de Brent, llegando incluso a los 50 dólares en los últimos tiempos. Este incremento del precio no se debe, como en principio se podría pensar, a un desabastecimiento provocado por la tensión en Oriente Medio o por acuerdos de la OPEP de control de la producción (que, por otra parte, sólo está parcialmente en manos de países miembros de esta organización) sino por una fuerte presión de la demanda de los países desarrollados y, sobre todo, de China. En esta situación, un agravamiento de la situación en Oriente Medio generaría un impacto de difícil cuantificación sobre el precio del petróleo y, consecuentemente, sobre los costes de producción y la competitividad de las empresas de los países consumidores.

A lo largo de 2003, dado que estas presiones del precio del petróleo no aparecieron hasta el cuarto trimestre, la inflación se mantuvo en niveles muy moderados en las eco-

nomías avanzadas (1,8%), pero fue más alta en los países en desarrollo, alcanzando el 6,1%.

En lo que respecta al volumen de comercio mundial, el crecimiento en 2003 ha ascendido al 4,5 %, aunque se han dado importantes diferencias en la intensidad del mismo entre las economías avanzadas y el resto de mercados. Así, las importaciones se han incrementado un 3,5% en los países económicamente más desarrollados y un 8,9 % en el resto, y en el caso de las exportaciones las tasas han sido del 2,7% y del 8,7%, respectivamente.

Más allá de estas diferencias, relacionadas con el distinto ritmo de crecimiento de las diferentes áreas económicas, lo cierto es que a lo largo de 2003 se han producido algunos guiños proteccionistas, especialmente por parte de Estados Unidos, que ha impuesto cuotas a la importación de determinados productos procedentes de China.

Unión Europea y área de influencia

Como se ha mencionado, a lo largo de 2003 la Unión Europea parece haberse quedado rezagada en la carrera mundial por la recuperación. Sin embargo, a pesar de que los datos para el conjunto de la UE y, sobre todo, para la UEM no sean buenos, lo cierto es que los indicadores de confianza en Europa han experimentado una importante mejoría y comienzan a aparecer indicios del inicio de la recuperación. También se ha ido extendiendo la certeza de que esta recuperación va a ser progresiva y va a tener un retraso mayor del esperado con respecto al inicio del proceso en Estados Unidos.

El crecimiento estimado por el FMI en el año 2003 se ha situado en el 0,4% para la Zona Euro, lo que representa 2,7 puntos menos que el de Estados Unidos. El conjunto de la UE, considerada tanto con 15 como con 25 miembros, ha registrado un crecimiento ligeramente mayor, aunque la mala situación de los tres grandes países integrantes de la UEM, Alemania, Francia e Italia, no ha podido ser compensada con el buen comportamiento de las economías del Reino Unido, que creció un 2,3%, o de los países del Este que lo hicieron en un 3,2%, conjuntamente.

A principios de año parecía que se había iniciado un cambio de tendencia, al registrarse una tasa interanual de crecimiento del 1% en el primer trimestre para la UEM, según datos de Eurostat, pero los datos en los dos siguientes periodos fueron mucho peores, llegando a registrar un crecimiento negativo en el segundo trimestre, y sólo se recuperaron en la última parte del año. En el conjunto de la Unión Europea el crecimiento interanual en cada trimestre fue entre dos y tres décimas superior al de la Zona Euro y cuando se añaden los diez países que se incorporarían a la Unión en el año 2004 la tasa crece una décima más.

De acuerdo con la información del organismo estadístico europeo, del conjunto de países que comparten el euro como moneda, únicamente Grecia (4,3%), Irlanda (3,6%) y España (2,4%) crecieron por encima del 2%, mientras que Finlandia y Suecia mostraron un comportamiento aceptable, con tasas superiores al 1,5%. En el resto de países la economía se mantuvo con poco pulso, en especial en Holanda y Alemania, que registraron tasas de crecimiento negativas y en Italia, Francia y Austria, que no alcanzaron el 0,7%.

De estos países, la situación más preocupante es la de Alemania, que ha encadenado tres años consecutivos de estancamiento sin que los indicadores económicos diesen muestras de un cambio de tendencia (en 2003 el crecimiento fue del -0,1%). Únicamente en la segunda mitad del año 2003 se detectaron dos síntomas que invitan al optimismo. En primer lugar, los índices de expectativas de los empresarios comenzaron a mejorar. En segundo lugar, las exportaciones dieron muestras de revitalización, empujadas por la recuperación mundial, que Alemania está en condiciones de aprovechar debido al alto grado de apertura de su economía y al duro ajuste productivo al que se ha visto sometida durante los últimos años.

La situación en la otra gran economía europea, la francesa, tampoco es mucho mejor, aunque finalmente ha evitado la recesión, creciendo en 2003 seis décimas, según los datos de Eurostat (aunque el FMI reduce la estimación al 0,2%). La diferencia fundamental con respecto a Alemania es que el consumo privado en Francia se ha mantenido fuerte, experimentando un crecimiento del 1,7% en 2003 (en Alemania se redujo una décima), incluso a pesar del incremento del desempleo, que ha afectado a la renta disponible.

La tasa de crecimiento de la inversión en Francia también ha sido mayor, aunque sólo porque en Alemania fue del -2,1%. El problema de la falta de crecimiento de la inversión ha estado presente a lo largo de todo el periodo de estancamiento de la economía, y ha afectado a la mayoría de los países, incluso a aquéllos en los que la economía registraba crecimiento. En este sentido, una de las fuentes de pesimismo sobre la evolución de la economía, especialmente la de las grandes potencias europeas, ha estado relacionada con la ausencia de señales de recuperación de la inversión. Por esta razón, el avance detectado en los últimos trimestres de 2003 se considera una importante señal del cambio de tendencia en los países con menos crecimiento en los últimos años y el asentamiento del ciclo expansionista en el resto.

No obstante, esta recuperación está amenazada por varios factores como la inestabilidad política internacional o la apreciación de euro, que afecta al equilibrio exterior, y por la limitada capacidad de intensificar las políticas expansivas de demanda.

Sobre este último aspecto, en lo que respecta a la política monetaria, la ausencia de tensiones inflacionistas graves (en 2003 la inflación se situó en el 2,1%) permitió llevar a cabo dos recortes del tipo de interés de referencia del Banco Central Europeo, que se ha estabilizado en el 2% desde junio. No obstante, desde ese momento, se baraja la posibilidad de que en el medio plazo, una vez que la recuperación económica se asiente, el organismo monetario recurra a subidas que eviten niveles inflacionistas más elevados.

En cuanto a la política fiscal, el acuerdo adoptado por el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas por el cual se suspendía el Pacto de Estabilidad y Crecimiento puso de relevancia el fracaso de Francia y Alemania en el intento de controlar el déficit público, sobre todo en lo relativo a los ajustes estructurales que debían haber llevado a cabo en la fase alcista del ciclo económico. Además, este acuerdo ha supuesto un duro golpe a la

credibilidad de este instrumento y, consecuentemente, sobre las posibilidades de implementar en el futuro otras medidas de control presupuestario.

Los tres países pertenecientes a la Unión Europea que se mantienen fuera de la moneda común, el Reino Unido, Suecia y Dinamarca, han crecido, como media, por encima de los países de la UEM.

El Reino Unido ha alcanzado una tasa de crecimiento del 2,3%, gracias a la fortaleza del consumo, reforzado por la mejora de la renta disponible que se deriva del descenso del desempleo y el incremento de las rentas salariales, así como por el aumento de la riqueza, consecuencia de la evolución del precio de la vivienda propiedad de los hogares. La solidez del consumo se vio reforzada, además, por el incremento de las exportaciones y por el dinamismo de la inversión, que acabó creciendo un 2,8% en el conjunto del año. La única nota negativa en la evolución de su economía la puso, como viene siendo habitual en los últimos años, la inflación, que creció un 2,8% y obligó al Banco de Inglaterra a subir en noviembre el tipo de interés oficial un cuarto de punto, ante el riesgo de que el crecimiento económico derivase en un recalentamiento de la economía.

De los otros dos países citados, Dinamarca ha sido el que ha experimentado un crecimiento menor, con un 0,5% anual, consecuencia de los malos resultados de los dos trimestres centrales del año. Suecia, por su parte, ha alcanzado una tasa de crecimiento del 1,6%, a pesar de la mala evolución de la inversión privada, que ha registrado un crecimiento negativo del 1,8%.

Eurostat no sólo aporta información relativa a los quince miembros que formaban la Unión Europea en 2003, sino que también incorpora datos relativos a los diez países que en ese año estaban a punto de incorporarse a la Unión (esta incorporación se realizaría el 1 de mayo de 2004) y a los tres candidatos a una adhesión cercana en el tiempo. En el caso del primer grupo, estos datos revelan un crecimiento, en conjunto, superior al 3%, que profundiza en un proceso de convergencia desarrollado a medida que las expectativas de incorporación a la Unión se iban confirmando. Dentro de estos 10 países, los dos mayores, Polonia y la República Checa, crecieron al 3,3% y 6,0%, respectivamente, empujados por la demanda exterior y el consumo, en ambos casos, pero con la diferencia de que mientras la inversión creció un 4,5% en Chequia, en Polonia se redujo un 0,7%.

Todos los países de este grupo, excepto Malta, crecieron por encima del 2%, siendo muy superiores los crecimientos en las tres repúblicas bálticas, que van del 5,2% de Estonia al 9,0% de Lituania. Al igual que ocurría con la República Checa, en estos casos el diferencial positivo de crecimiento está relacionado con el dinamismo de la formación bruta de capital.

Este mayor crecimiento ha estado acompañado de menores tensiones inflacionistas en el conjunto de la zona, aunque cuatro países tuvieron tasas de crecimiento elevadas: Letonia (3,5%), Eslovenia (4,7%), pero, sobre todo, Hungría (5,6%) y la República Eslovaca (9,3%).

Finalmente, los tres países cuya incorporación a la Unión Europea se ha retrasado, Bulgaria, Rumanía y Turquía también ha experimentado importantes crecimientos, que varían entre el 4,3% de Bulgaria y el 5,8% de Turquía. Exceptuando el caso de Bulgaria, estos crecimientos se han producido con aumentos de precios muy elevados, que superan el 25 % en el caso de Turquía. Por otra parte la sucesión de atentados en la capital turca, que ha afectado tanto a sedes de empresas europeas como a intereses turísticos, pone en grave riesgo el crecimiento del país, mantenido durante dos años, después de la grave crisis que atravesó en 2001.

Estados Unidos

Durante la reciente fase de estancamiento de la economía mundial, todos los ojos estaban puestos en la evolución de la economía estadounidense, ya que existía la certeza de que la recuperación dependía de forma crítica, más que nunca, del crecimiento de la primera economía del mundo. Este crecimiento, que en el año 2002 se dio de forma leve, rodeado de grandes incertidumbres sobre su solidez, se ha producido de forma intensa durante 2003. La tasa de crecimiento del conjunto de la economía ha alcanzado el 3,1% y los datos ofrecidos por el Departamento de Comercio indican que la tasa de crecimiento anualizada en el tercer trimestre alcanzó el 7,4%. Históricamente, esta tasa de crecimiento es ligeramente mayor que la registrada en el cuarto trimestre de 1999, en la cumbre de la anterior fase alcista del ciclo económico, y el anterior trimestre en el que fue superior data de 1984.

Esta fortaleza del crecimiento sigue teniendo como motor fundamental el consumo privado, pero ahora está acompañado, por fin, por el crecimiento de la inversión y por las políticas expansivas desarrolladas desde el gobierno y la Reserva Federal.

En efecto, el consumo, que había sido el colchón en la etapa de estancamiento, ha mantenido el nivel de crecimiento en el 3,3%, apoyado en el consumo de bienes duraderos, sobre todo en el segundo y tercer trimestres del año. Las sucesivas bajadas de impuestos han incrementado las posibilidades de consumo de los hogares que, además, han aprovechado los recortes en los tipos de interés para refinanciar las hipotecas, incrementando con ello su renta disponible.

Estos incrementos del consumo han estado acompañados, como se ha mencionado, por un intenso crecimiento de la inversión, del 4,4% en el conjunto del año, que ha supuesto el primer año con crecimiento positivo desde 2000. La inversión residencial ha sido la que más ha aumentado, un 8,8%, aunque también ha sido importante el crecimiento de la inversión en bienes de equipo y software, que alcanzó el 6,4%.

La recuperación de la inversión empresarial tiene que ver con la mejora de las expectativas, que se traduce en un incremento de los indicadores de confianza empresarial, y con la recuperación de los beneficios, basada en los sucesivos aumentos de la productividad que, a diferencia de etapas expansivas anteriores, no se han trasladado a los salarios.

Esta moderación de los salarios unitarios, unida a la persistencia de los niveles de desempleo, ha propiciado que los precios experimentasen un crecimiento muy contenido, del 1,2 %, a pesar de las holgadas condiciones monetarias.

En este sentido, durante el año 2003, la Reserva federal ha renunciado a incrementar el tipo de interés legal, ante la ausencia de tensiones inflacionistas y la persistencia de algunas dudas sobre la fortaleza del crecimiento, especialmente en la primera parte del año. No obstante, parece que la consolidación del crecimiento llevará al organismo monetario a aumentar ligeramente los tipos de interés en el medio plazo.

Si la política monetaria ha tenido un corte claramente expansivo durante los últimos años, lo mismo puede decirse de la política fiscal, por el doble frente de reducciones de impuestos e incrementos de gasto. Con respecto a este último componente, cabe señalar que en 2003 el gasto público creció un 2,8%, a pesar de la reducción de ingresos. Esta cifra habría sido mayor si los diferentes gobiernos estatales no hubieran desarrollado unas políticas de contención del gasto muy acusadas, que han compensado la desbordada ferocidad del gasto federal, que se ha incrementado un 6,6%, después de que en 2002 lo hiciese un 7,5% y en 2001 un 3,9%. El protagonismo de estos incrementos del gasto reside en la partida de defensa nacional, que creció en línea con el conjunto del gasto en 2001 y 2002 y se ha elevado hasta el 9,0% en 2003.

Como no podía ser de otra forma, el impacto simultáneo de los recortes impositivos y el incremento del gasto ha generado un importante déficit público que, además de comprometer la acción pública en el futuro, genera distorsiones sobre los mercados de capitales, a través de las adquisiciones internacionales de deuda, favoreciendo la depreciación del dólar y agravando con ello el otro gran problema de la economía norteamericana; el déficit exterior.

La pérdida de valor de la moneda americana lleva aparejados los beneficios derivados del abaratamiento relativo de los bienes de exportación pero, simultáneamente, encarece las importaciones, de forma que, en la medida en que los bienes importados no pueden ser sustituidos por otros equivalentes de producción interior, el valor de las importaciones crece de forma importante, independientemente de que lo hagan en volumen o precios. En 2003, este doble proceso se ha traducido en un incremento de las exportaciones del 1,9%, muy positivo si se tiene en cuenta que llevaban dos años reduciéndose, pero insuficiente para compensar el crecimiento de las importaciones, de un 4,4%.

América Latina

En términos generales, la situación económica en América Latina evolucionó en 2003 de forma más positiva que en 2002, gracias, en un primer momento, a los positivos efectos que el crecimiento mundial proyectó sobre las exportaciones de los países de esta zona. Posteriormente, el afianzamiento de la demanda interna reforzó este crecimiento y permitió alcanzar una tasa del 1,7%, frente a la caída de una décima registrada el año anterior.

Estos positivos datos globales, sin embargo, esconden grandes diferencias entre los distintos países. Las mejores noticias corresponden a Argentina, Chile, Perú y Colombia, mientras que Brasil, la República Dominicana y, sobre todo, Venezuela presentan una evolución negativa, aunque el origen e intensidad de la misma sean muy diferentes.

Como se adelantaba, el crecimiento de Argentina ha sido el más intenso de la zona, un 8,7%, que permite mirar con optimismo al futuro económico del país, después de una de las peores crisis de su historia moderna.

Los síntomas de agotamiento de la crisis económica y política que se percibían a finales de 2002 derivaron en 2003 en una mayor estabilidad institucional que permitió afrontar diversas reformas estructurales, relativas a la refinanciación de la deuda y al ordenamiento del sistema bancario, entre otras, a la vez que el sistema productivo se recomponía, ayudado por el abaratamiento relativo de las exportaciones, consecuencia de la depreciación sufrida por el peso, y, posteriormente, por la recuperación progresiva del consumo interior y la inversión en construcciones.

Este crecimiento, además, se produjo con una relajación de las presiones inflacionistas, aunque la tasa de crecimiento de los precios aún se situó por encima del 13%, y con la presencia de superávit de las cuentas públicas en el entorno del 3%.

La mejoría de la situación en Argentina contagió, al igual que había ocurrido con la crisis, a Uruguay, país que presenta una alta dependencia en exportaciones e ingresos turísticos de su vecino del sur. El crecimiento del producto interior bruto fue del 2,5%, pero, a pesar de no haber sido muy intenso, ha estado acompañado de fuertes presiones inflacionistas.

La economía chilena había logrado una gran impermeabilidad ante la crisis vivida por Argentina y Uruguay, de forma que, mientras estos países presentaban tasas de crecimiento negativas superiores al 10%, su economía crecía por encima del 2%, mostrando, además, una gran estabilidad en los precios, en el balance exterior y en las cuentas públicas. En 2003 esta tendencia se ha mantenido, acelerando el crecimiento hasta el 3,3%, con una inflación del 2,8% (la menor, con diferencia, de la zona) que ha permitido relajar las condiciones monetarias, incentivando la inversión.

Las condiciones no fueron tan buenas en Brasil que, inmerso en una marea de reformas tan costosas como necesarias, ha visto cómo su producción se reducía en dos décimas con respecto al año anterior. No obstante, ésta parece ser una situación pasajera inmersa en una dinámica de crecimiento que ya en el cuarto trimestre de 2003 se ha retomado, empujado por los efectos de las políticas estructurales llevadas a cabo y por las favorables condiciones macroeconómicas, relacionadas con el control de los precios, las reducciones en los tipos de interés, el saneamiento del presupuesto público y el superávit de la balanza comercial.

Mucho más grave es la situación en Venezuela, acuciada por los sucesivos capítulos de la misma crisis política que atenaza la economía, cuyo crecimiento negativo se situó en el 9,2%, que se acumula al experimentado en 2002, de similar intensidad. La economía

venezolana, además, presenta importantísimos desequilibrios en las cuentas públicas y la inflación alcanzó el 31,1%. Únicamente la evolución alcista del precio del petróleo puede mejorar las perspectivas de cara a los próximos años.

La dependencia del precio del petróleo que tiene Venezuela se repite en el caso de Ecuador, aunque su evolución en 2003 ha sido positiva, con un crecimiento del 2,6%, al igual que la del resto de países de la zona: Colombia (3,6%) y Perú (4,0%). En todos ellos los mayores riesgos están relacionados con la inestabilidad política y, en menor medida, con el control de los precios.

El crecimiento económico en Estados Unidos ha arrastrado a la economía de México a través de las exportaciones lo que ha permitido elevar el crecimiento del país hasta el 1,3%. La importancia de la evolución de la economía estadounidense es alta para México, ya que cerca del 89% de sus exportaciones tienen como destino este país, según los datos de la Secretaría de Economía de México. No obstante, la evolución de la economía mexicana está limitada por las reformas pendientes en el sistema fiscal, el sector energético y en el mercado de trabajo.

La evolución fue mala, en términos generales, en los países caribeños. El crecimiento de la República Dominicana fue negativo y las presiones inflacionistas altísimas. La economía cubana, por su parte, mantiene las dificultades propias de un sistema parcialmente autárquico, en el que la introducción del mercado está restringida a los visitantes extranjeros y que se agrava con el endurecimiento por parte de Estados Unidos de las condiciones para enviar ayuda por parte de los cubanos en el exilio.

En lo que respecta a Centroamérica, los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos incentivaron el crecimiento económico, que se situó en el 2,1% en el caso de Guatemala.

Resto del mundo

Aunque a diferente ritmo, el resto de áreas del mundo han experimentado un importante impulso económico. En términos generales, este impulso se puede describir como intenso en el conjunto de Asia y en los países que antiguamente integraban la Unión Soviética y mucho más moderado (y claramente insuficiente) en África.

Uno de los crecimientos más sorprendentes, por lo inesperado, ha sido el de Japón, que se ha elevado al 2,7%. Aunque el nivel de crecimiento, comparado con el de las economías de la zona, no es muy alto, lo cierto es que rompe con la atonía que había mostrado la economía nipona a lo largo de los anteriores años, sumida en una preocupante crisis deflacionista cuya salida era difícil vislumbrar, dada la atonía del consumo privado, las reformas pendientes en el sector financiero y las dificultades para poner en marcha políticas públicas expansivas, teniendo en cuenta que los tipos de interés reales eran ya negativos y la deuda pública atenazaba las posibilidades de actuación del gobierno. Con este panorama, el camino de salida de la crisis ha llegado a través de la demanda exterior, basa-

da en las exportaciones a Estados Unidos y, sobre todo, a los países asiáticos, especialmente China, cuyo crecimiento ha actuado como motor de la zona. Del mantenimiento de este impulso exportador y la culminación de las reformas puestas en marcha, en especial las dirigidas a sanear el enorme volumen de créditos insolventes, dependerá que el crecimiento japonés en 2003 se pueda proyectar al futuro. De momento, la tasa anual de crecimiento de los precios se situó en valores positivos en algunos meses del año, constituyendo las primeras señales de abandono de la dinámica deflacionista que se producen en muchos años.

La recuperación de Japón, como se ha señalado, ha estado apoyada por la demanda de China, cuyo crecimiento se ha situado en el 9,1%, lo que ha generado algunas alarmas sobre un posible recalentamiento de la economía y sobre los desequilibrios que puede generar sobre los mercados mundiales de materias primas, en especial de productos energéticos. Este crecimiento se ha basado en el consumo interior, en el aumento de los ingresos por turismo y en las exportaciones de productos tecnológicos y sólo se ha moderado por el incremento de las importaciones, también muy elevado. Las preocupaciones, aparte de las relativas al posible recalentamiento económico, vienen por el lado de las reformas del sector financiero y el equilibrio de las cuentas públicas. En general, cuando se producen etapas de elevado crecimiento económico, el control de los riesgos financieros suele relajarse, añadiendo riesgos que pueden traducirse en un colapso financiero. Asimismo, la abundancia de ingresos fiscales, derivados del propio crecimiento, reduce el rigor a la hora de asumir compromisos de gasto que, una vez pasada la fase alcista, son difíciles de afrontar. Esta situación, cuyo mejor ejemplo se encuentra en la economía japonesa, obliga a extremar el control bancario y llevar a cabo las reformas precisas para dotarlo de solvencia, así como acentuar el control presupuestario.

Al igual que China, la India ha logrado una tasa de crecimiento muy alta en 2003, alcanzando el 7,4%, empujada por el proceso de apertura exterior y el programa de inversiones públicas en infraestructuras. En su crecimiento, la India ha arrastrado a Pakistán y Bangladesh, que se han situado en torno al 5,5% de crecimiento.

Al dinamismo de las grandes economías asiáticas se ha unido el de los países del este y el sudeste asiático, que, basándose en las exportaciones, han alcanzado un crecimiento conjunto del 3,0% en el caso de Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur y del 5,0% en el de ASEAN-4 (Indonesia, Tailandia, Filipinas y Malasia). Dentro de este conjunto de países, las mayores incertidumbres planean sobre la situación política de Filipinas, que puede generar un importante nivel de inestabilidad social.

Centrando el interés en la Comunidad de Estados Independientes, el crecimiento fue muy elevado en todos los países, con la excepción de Uzbekistán. En Rusia la tasa de crecimiento alcanzó el 7,3% y algunos países de la zona crecieron a tasas aun superiores, como Armenia o Azerbaiyán, que superaron el 10%. La intensidad de este crecimiento provocó elevados niveles de inflación, que será difícil controlar hasta que se concluyan las

profundas reformas de los mercados que, por otra parte, tienen buena parte de responsabilidad en el crecimiento experimentado en los últimos años.

En el Oriente Medio el crecimiento fue también elevado, del 5,4% como media, y más intenso entre los países exportadores de petróleo, como Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. En la zona de la media luna asiática las tasas de crecimiento se situaron en el entorno del 3%, reduciéndose hasta el 1,3% en el caso de Israel. Es evidente que los mayores riesgos para la economía de la zona proceden de las tensiones geopolíticas que, lejos de atenuarse, se han enquistado a lo largo de 2003.

En cualquier caso, si existe una zona del mundo en el que los problemas parecen perpetuos, ésta es África. Las estimaciones del Fondo Monetario Internacional señalan que la mitad de la población subsahariana vive por debajo del umbral de la pobreza. Ante esta situación, la evolución económica en 2003, que sitúa el crecimiento para el conjunto del continente en un 4,1%, se antoja claramente insuficiente.

Por zonas, el crecimiento en el Magreb ha sido intenso, con tasas del 5,5% en Marruecos, del 6,1% en Túnez y del 6,7% en Argelia. En Sudáfrica se ha situado en el 1,9% y en el resto del África subsahariana ha alcanzado el 4,4%, aunque existen enormes diferencias entre países, parte de ellos sumidos en interminables conflictos con escasa repercusión en el mundo económicamente desarrollado.

Cuadro 1

INDICADORES ECONÓMICOS INTERNACIONALES
(Variación porcentual anual)

	2002	2003	Proyecciones actuales	
			2004	2005
Producto mundial	3,0	3,9	4,6	4,4
<i>Economías avanzadas</i>	1,7	2,1	3,5	3,1
Estados Unidos	2,2	3,1	4,6	3,9
Zona Euro	0,9	0,4	1,7	2,3
Alemania	0,2	-0,1	1,6	1,9
Francia	1,2	0,2	1,8	2,4
Italia	0,4	0,3	1,2	2,0
España	2,0	2,4	2,8	3,3
Japón	-0,3	2,7	3,4	1,9
Reino Unido	1,7	2,3	3,5	2,5
Canadá	3,3	1,7	2,6	3,1
Otras economías avanzadas	2,8	1,9	3,2	3,5
Econ. asiáticas recientemente industrializadas	5,1	3,0	5,3	5,0
<i>Otros mercados emergentes y países en desarrollo</i>	4,6	6,1	6,0	5,9
África	3,5	4,1	4,2	5,4
Sub-Sahara	3,5	3,5	4,2	5,7
Países de Europa central y oriental	4,4	4,5	4,5	4,4
Comunidad de Estados Independientes	5,1	7,6	6,0	5,2
Rusia	4,7	7,3	6,0	5,3
Excluyendo Rusia	6,2	8,1	5,9	5,0
Países asiáticos en desarrollo	6,4	7,8	7,4	7,0
China	8,0	9,1	8,5	8,0
India	4,7	7,4	6,8	6,0
ASEAN-4	4,3	5,0	5,4	5,4
Oriente Medio	4,2	5,4	4,1	5,0
América Latina	-0,1	1,7	3,9	3,7
Brasil	1,9	-0,2	3,5	3,5
México	0,7	1,3	3,3	3,3
Volumen de comercio mundial (bienes y servicios)	3,1	4,5	6,8	6,6
Importación				
Economías avanzadas	2,3	3,5	5,7	5,4
Otros mercados emergentes y países en desarrollo	6,2	8,9	10,2	9,4
Exportación				
Economías avanzadas	1,9	2,7	6,3	6,1
Otros mercados emergentes y países en desarrollo	6,5	8,7	8,1	8,7
Precios de los bienes (dólares USA)				
Petróleo	2,5	15,8	3,8	-10,0
Resto (media basada en los pesos de las exportaciones mundiales de bienes)	0,5	7,1	7,6	-0,8
Precios al consumidor				
Economías avanzadas	1,5	1,8	1,7	1,7
Otros mercados emergentes y países en desarrollo	6,0	6,1	5,7	5,0

Fuente: F.M.I. Perspectivas de la economía mundial (abril 2004)

1.2

Economía española

Ignorando la persistencia de fuertes incertidumbres económicas en el entorno europeo y la inestabilidad generada por la difícil situación política internacional, la economía española aceleró durante el año 2003 su crecimiento hasta el 2,5%, tres décimas más que en el año anterior.

Este crecimiento estuvo basado, como sucedía en años anteriores, en la fortaleza del consumo interior, especialmente del privado, pero estuvo acompañado por el buen comportamiento de la inversión, que, además, no se centró únicamente en la construcción, sino que se extendió también a los bienes de equipo, cuya evolución había tenido signo negativo en los dos años anteriores. La recuperación de la inversión es una cuestión clave desde el punto de vista de la sostenibilidad del crecimiento, más si se tiene en cuenta que el entorno europeo no acompaña, de momento, en el crecimiento español y las señales que envía sobre el horizonte e intensidad de su recuperación siguen siendo confusas.

Durante el año 2003, además, el crecimiento de los precios fue atenuándose, alejándose las nubes inflacionistas que se habían mantenido presentes durante el año 2002 y que sólo la escalada del precio del petróleo durante 2004 ha vuelto a traer.

El crecimiento de la economía ha afectado al mercado laboral, en el que se ha vuelto a incrementar la cifra de ocupados, en esta ocasión ligeramente por encima de la de activos, lo que ha provocado una pequeña caída de la tasa de paro.

Producción

Como se ha señalado, el crecimiento del producto interior bruto, a precios de mercado, de la economía española fue del 2,5% en el año 2003. Durante los tres primeros trimestres del año, este crecimiento se mantuvo en el 2,3%, mientras que en el último trimestre se elevó al 3,0%, nivel de crecimiento que la economía española no consiguió mantener en los dos primeros trimestres del año 2004.

No obstante, si se toma como indicador de la actividad el VAB a precios básicos, el crecimiento del conjunto de la economía se reduce al 2,1%. La diferencia entre ambas magnitudes está constituida por los impuestos netos sobre los productos (fundamentalmente el IVA y los impuestos especiales), que no se incluyen en la estimación del VAB de las diferentes ramas de actividad, dado que es imposible asignarlos bajo un criterio sectorial, y cuya tasa de crecimiento ha pasado del 3,0% al 6,5%, en parte como consecuencia del crecimiento del consumo.

Desde un punto de vista sectorial, el crecimiento de la producción ha sido más equilibrado en el año 2003 que en el anterior, gracias a la recuperación de las actividades

industriales, al mantenimiento de la tasa de crecimiento del sector servicios y a la moderación de la construcción.

El sector agrícola, afectado por la reducida pluviosidad registrada en la primavera y por la escasa producción ganadera, registró una tasa de crecimiento del valor añadido bruto negativa, situándose en el -1,4%. La tasa interanual de crecimiento sólo se pudo recuperar en el cuarto trimestre, en el que se situó en el 3,0%.

El tenue crecimiento de la industria en 2002, además de lastrar la evolución del conjunto de la economía, generaba importantes incertidumbres sobre las expectativas de crecimiento en periodos sucesivos. En este sentido, la recuperación experimentada en el año 2003 abre las puertas a un crecimiento más equilibrado de la economía española, en especial si se produce, como así ha sido, con un especial protagonismo de los productos de intensidad tecnológica media-alta.

Dentro del sector industrial, las actividades energéticas crecieron un 1,3%, frente al 0,9% del año anterior, impulsadas por los incrementos de la demanda relacionados, en parte, con circunstancias especiales, como la ola de calor atravesada en los meses de verano. El resto de ramas industriales crecieron también un 1,3%, siete décimas por encima de lo alcanzado en 2002. Este nivel de crecimiento se apoyó en la recuperación de la demanda exterior, que permitió incrementar las exportaciones a los países de la Unión Europea, pese a que el comportamiento de la economía de esta área fue, como ya se ha comentado, muy poco dinámico.

El sector de la construcción sigue siendo el que presenta un crecimiento más elevado en la economía española, aunque en 2003 redujo su intensidad, situando la tasa media de crecimiento del año en el 4,3%. Dentro del sector, tanto la obra civil como la edificación crecieron de forma más débil que en el año anterior, pero en el caso de la edificación no se debió a la destinada a usos residenciales, que mantuvo un alto crecimiento, sino al resto de edificaciones.

Finalmente, el sector servicios ha mantenido un crecimiento del 2,4%, una décima superior al del año pasado, si bien la evolución de las ramas de servicios de mercado y de no mercado se ha desequilibrado con respecto al año anterior. Mientras las primeras han crecido un 2,1%, una décima menos que en el año 2002, las segundas lo han hecho al 3,3%, seis décimas por encima.

Las ramas de mercado han acusado la ralentización de las actividades de alquiler y de servicios empresariales, que no se ha podido compensar con la mejora de las actividades relacionadas con el turismo, que experimentó una incipiente recuperación, una vez superadas de las dificultades del año 2002.

Demanda

La mayor parte de los componentes de la demanda mostraron en el año 2003 un comportamiento más dinámico que en 2002. Tanto el consumo familiar como la inversión, en

lo que respecta a la demanda interior, como los flujos comerciales con el resto del mundo crecieron a un ritmo superior al del año precedente.

En el caso del gasto en consumo final, el crecimiento registrado fue del 3,1%, el mismo que en el año 2002. El consumo ha sido, durante la actual fase expansiva de la economía española, el auténtico motor del crecimiento y en el año 2003 ha mantenido este papel, aunque mostrando algunos altibajos en los diferentes trimestres.

Dentro de este componente, el consumo de los hogares ha adquirido un mayor protagonismo, al crecer un 2,9%, una décima más que el año anterior. Este crecimiento ha estado basado, en buena parte, en la mejora del empleo y el consiguiente incremento de las rentas salariales y ha estado respaldado por el aumento del patrimonio neto de las familias, derivado del continuo aumento del precio de la vivienda, que revaloriza los activos no financieros en poder de los hogares, y, en menor medida, por la leve recuperación de los mercados bursátiles en la segunda mitad del año. Esta situación ha permitido incrementar el consumo, en especial, de servicios y bienes duraderos, como automóviles.

Por su parte, el gasto en consumo final de las administraciones públicas creció a una tasa anual del 3,9%, arrastrado por el incremento de la remuneración de asalariados, derivado de los acuerdos con los sindicatos relativos a la incorporación de nuevos funcionarios y a la revisión de diversos conceptos retributivos.

El segundo componente de la demanda interna, la inversión, ha experimentado un crecimiento del 3,2%, cuya importancia no sólo reside en el hecho de ser un punto y medio superior al año 2002, sino también en que, por primera vez desde el año 2000, el crecimiento ha sido positivo en sus tres componentes: bienes de equipo, construcciones y otros bienes.

En efecto, a la fortaleza que había venido mostrando la inversión en construcciones, se ha unido el crecimiento de la inversión en bienes de equipo, que había registrado sendas caídas en los dos años anteriores. De esta forma, si en 2002 se había observado una reducción del 5,4%, en el año 2003 se ha alcanzado un crecimiento del 1,0% en las compras de bienes de equipo. Este crecimiento supone un giro importante, ya que refleja un cambio de expectativas entre los empresarios españoles, que permite despejar algunas dudas sobre la sostenibilidad del crecimiento español. Asimismo, esta mejoría de la situación se ve reforzada por el incremento de la utilización de la capacidad productiva instalada en la industria, que se situó en 2003 por encima de la media histórica.

Como se ha mencionado, la inversión en construcciones ha mantenido un elevado crecimiento, del 4,3%, que es, sin embargo, algo inferior al registrado en 2002, en parte como consecuencia de una cierta ralentización de las inversiones públicas, mientras que la inversión en vivienda por parte de los hogares se ha mantenido fuerte, contribuyendo a un incremento de precios cercano al 17%.

Al igual que la demanda interior, las exportaciones españolas han experimentado un crecimiento en 2003, del 2,6%. Sin embargo, ha estado acompañado de un crecimiento

mayor de las importaciones, que alcanzó el 4,8%, por lo que la parte del crecimiento del PIB que detrae el sector exterior se incrementó, pasando del 0,7% en 2002 al 0,8% en 2003.

Dentro de las exportaciones, tanto las de bienes como las de servicios experimentaron una evolución anual mejor que la 2002, creciendo las primeras al 3,9% y reduciéndose las segundas un 0,4% (en 2002 lo habían hecho en un 2,6%).

En el primer caso, destacó la evolución de las ventas de maquinaria, vehículos, productos químicos y, en menor medida, productos alimenticios. Los países de la Unión Europea encabezaron, sobre todo en el primer semestre, el crecimiento de las exportaciones, situación que compensó las dificultades que añadía la apreciación del euro frente al dólar en las exportaciones al resto de áreas mundiales.

Frente a este elevado crecimiento de las exportaciones de bienes, las de servicios se redujeron levemente, en términos reales, con respecto al año anterior, aunque esto supuso una mejora con respecto a la situación en 2002, año en el que la crisis del turismo mundial había provocado una reducción de las exportaciones de servicios del 2,6%.

La apreciación del euro supone tanto un freno para las exportaciones fuera de la Unión Europea, como un incentivo para las importaciones. En el año 2003, las importaciones crecieron, en conjunto, un 4,8%, debido al elevado crecimiento de las compras de bienes en el exterior, un 5,2%. Estas compras estuvieron centradas en los bienes de equipo y, en menor medida, en los de consumo, mientras que los bienes intermedios mostraron una evolución más moderada. Las importaciones de servicios experimentaron un crecimiento algo menor, del 2,8%, que impidió que la descompensación entre compras y ventas en el exterior fuese aún mayor.

El crecimiento de la economía española ha estado unido a una significativa reducción de las presiones inflacionistas, de forma que, si el año 2002 acababa con una tasa anual de crecimiento de los precios del 4%, en diciembre se había reducido hasta el 2,6%. Únicamente los precios de los productos agrícolas y de algunos servicios se resistieron a esta reducción de la inflación que, no obstante, se sitúa entre las más elevadas de la Unión Europea, nueve décimas por encima de la media de los quince países integrantes y siete superior a la de la Zona Euro.

Cabe señalar que este diferencial está en parte relacionado con los distintos niveles de crecimiento actuales de ambas zonas, pero históricamente la inflación española ha sido superior a la europea, situación que se está relacionada con un inconcluso proceso de reformas estructurales que afectan especialmente al sector terciario.

Mercado de trabajo

La aceleración en el crecimiento de la economía española ha tenido reflejo en la evolución del mercado laboral, tanto en términos de población activa como ocupada.

En el primer caso, el número de activos, según la Encuesta de Población Activa del Ine, se incrementó en 2003 un 2,6% con respecto a 2002, en medias anuales. Este incremento de la población activa, como viene ocurriendo en los últimos años, ha sido más intenso en el caso de las mujeres que en el de los hombres (4,3% frente a 1,5%), a pesar de lo cual, las tasas de actividad se diferencian aún en más de 24 puntos, de forma que la femenina apenas supera el 43%.

La evolución del número de ocupados fue muy similar a la de activos, con un crecimiento del 2,7% que, de nuevo, fue más intenso en el caso de las mujeres (4,9%) que en el de los hombres (1,4%).

Desde un punto de vista sectorial, siguiendo el patrón de crecimiento expuesto en el anterior apartado, han sido los dos sectores más dinámicos, la construcción y los servicios, los que han acumulado los incrementos de población ocupada, mientras que en la agricultura y la industria se ha reducido el número de ocupados, con respecto a 2002. En promedio de ambos años, el sector servicios ha registrado el mayor incremento relativo de ocupados, al crecer un 4,1%, acelerando en casi un punto la tasa de crecimiento del año anterior. La construcción también ha incrementado el número de ocupados con mayor intensidad que en el año 2002, al alcanzar una tasa del 3,7%. En el caso de la industria, la reducción del 1,0% representa el segundo año consecutivo de caída de la ocupación. Además, dado que el crecimiento registrado en el sector industrial se ha centrado en los productos avanzados tecnológicamente, mientras que las industrias intensivas en mano de obra han mostrado un comportamiento menos dinámico, los efectos de ese crecimiento en el mercado de trabajo no se han dejado notar, prácticamente, de forma que la reducción en la ocupación ha sido más intensa que en el año anterior, en el que, si bien la evolución del sector en su conjunto fue peor, las industrias menos tecnificadas mantuvieron un cierto crecimiento.

Finalmente, en el sector agrícola se redujo la población ocupada en un 2,0%, una cifra menor que la del año 2002, pero que se acumula a las reducciones registradas en años anteriores, cuatro en los últimos cinco años.

El crecimiento de la actividad y la ocupación a ritmos similares provoca que el paro haya crecido a una tasa parecida, del 2,1%, según la propia EPA. Este crecimiento fue, coherentemente con los datos expuestos, más intenso entre los hombres, un 3,0%, que entre las mujeres, un 1,5%. La tasa de paro, como media del año 2003, se sitúa en el 11,3% de la población activa, pero con una gran divergencia entre la masculina y la femenina (8,2% frente a 15,9%). Desde un punto de vista sectorial, el crecimiento del paro se concentró en la industria y los servicios, que experimentaron incrementos del 5,8% y del 4,8%, respectivamente, mientras que los parados en agricultura, demandantes de primer empleo y construcción se redujeron, con mayor intensidad en el último caso.

Contrastando estos datos con los procedentes de los registros de las oficinas públicas de empleo, las conclusiones son similares en cuanto a la evolución por sexo, pero presen-

tan algunas diferencias en la distribución sectorial. El número de parados registrados, como promedio anual, ascendió un 2,2% en 2003, situándose el incremento en el 2,4% para los hombres y en el 2,1% para las mujeres. Sectorialmente, según los datos de paro registrado, el número de desempleados se habría incrementado en construcción, servicios y entre el colectivo de demandantes de primer empleo y se habría reducido en agricultura, manteniéndose constante en la industria.

Por último, el INEM también ofrece datos referentes al número de contratos registrados en las oficinas públicas de empleo. En el año 2003 se efectuaron 14.668.063 contratos, un 3,45% más que en el año anterior, de los cuales el 8,66% corresponden a contratos indefinidos. El grado de temporalidad de los contratos se ha incrementado ligeramente, ya que en 2002 el 9,05% del total eran contratos indefinidos. Desde el punto de vista sectorial, sólo la construcción ha visto cómo se reducía, aunque de forma muy leve, la proporción de contratos temporales, mientras que en el resto de sectores se han producido incrementos muy similares al del total.

Políticas económicas

La ausencia de tensiones inflacionistas en el conjunto de la Unión Europea más allá de casos particulares, ha permitido al Banco Central Europeo desarrollar una política monetaria expansiva, materializada en bajadas de los tipos de interés de referencia. El objetivo de esta política era contribuir a la recuperación económica de las principales economías de la Unión, cuyas posibilidades de intervención a través de políticas fiscales expansivas estaban muy limitadas por la precaria situación financiera y por los límites impuestos por el Pacto de Estabilidad y de Crecimiento.

A lo largo de 2003, se produjeron dos reducciones del tipo de intervención. La primera de ellas se produjo en marzo y fue de un cuarto de punto. La segunda, en el mes de junio, tuvo un alcance mayor, ya que fue de medio punto. El tipo de interés de intervención quedó fijado, para el resto del año en el 2%.

En lo que respecta a la política fiscal, el gobierno español apostó no sólo por el cumplimiento del mencionado Pacto de Estabilidad y de Crecimiento, que limitaba el déficit en el que podían incurrir las administraciones públicas, sino que fijó como objetivo el déficit cero para el conjunto de las administraciones. Este objetivo, contenido en la Ley de Estabilidad Presupuestaria, obligaba a contener el déficit de la administración central, que se compensaría con el superávit de la seguridad social y también exigía que las administraciones territoriales alcanzasen el equilibrio presupuestario. Esta última condición generó algunas tensiones entre la Administración Central y algunas Comunidades Autónomas, que entendían que la condición de equilibrio presupuestario ponía en peligro la financiación de las competencias transferidas, en ocasiones, de forma muy reciente.

Al finalizar el año 2003 se logró un superávit del 0,3% sobre el PIB para el conjunto de las administraciones públicas, gracias, en buena medida, al superávit de la Seguridad

Social, del 1%, superior al previsto, y a pesar de que tanto el estado y sus organismos como las administraciones territoriales registraron sendos déficit, del 0,4% y del 0,3%, respectivamente.

El conjunto de los ingresos presupuestarios se incrementó en un 6,7% con respecto al año anterior, a pesar de las reformas introducidas en el IRPF, de la exención parcial del impuesto sobre actividades económicas, contenido en el nuevo sistema de financiación de las haciendas locales, y de la congelación de impuestos especiales.

El gasto, por su parte, creció de forma moderada, un 5,6% en términos nominales, registrándose un incremento de los costes salariales, ya comentado, y de las inversiones públicas, si bien hay que tener en cuenta que una parte de las inversiones se realiza mediante empresas públicas, no incluidas en los presupuestos de la administración central.

Cuadro 2

**PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y SUS COMPONENTES POR EL LADO
DE LA DEMANDA. PRECIOS CONSTANTES DE 1995**

Tasas de crecimiento interanuales. España

Operaciones	2002	2003	2003				2004	
			Tr. I	Tr. II	Tr. III	Tr. IV	Tr. I	Tr. II
Gasto en consumo final	3,1	3,1	3,2	2,7	3,6	3,0	3,7	3,6
- Gasto en consumo final de los hogares	2,8	2,9	2,9	2,4	3,6	2,5	3,5	3,4
- Gasto en consumo final de las ISFLSH	4,3	4,6	4,8	5,4	5,1	3,3	2,3	1,7
- Gasto en consumo final de las AAPP	4,1	3,9	4,0	3,4	3,7	4,5	4,1	4,4
Formación bruta de capital fijo	1,7	3,2	3,2	3,5	3,2	2,8	2,8	3,8
- Bienes de equipo	-5,4	1,0	2,1	0,9	1,1	0,0	0,2	4,3
- Construcción	5,2	4,3	3,9	4,8	4,2	4,2	4,3	4,0
- Otros productos	3,0	3,0	2,5	3,9	3,0	2,6	2,6	2,5
Variación de existencias (*)	0,0	0,1	-0,4	-0,6	0,4	0,8	0,2	0,6
Demanda interna (*)	2,9	3,3	2,8	2,4	4,0	3,9	3,7	4,4
Exportación de bienes y servicios	1,2	2,6	1,2	4,5	3,1	1,7	5,5	3,2
- Exportación de bienes (fob)	3,0	3,9	1,9	5,9	5,1	2,9	7,6	6,0
- Exportación de servicios	-2,6	-0,4	-0,7	1,1	-0,6	-1,4	-0,5	-4,0
Importación de bienes y servicios	3,1	4,8	2,7	4,3	8,4	3,9	7,8	8,7
- Importación de bienes (fob)	3,4	5,2	2,0	4,6	10,0	4,4	8,4	9,5
- Importación de servicios	1,6	2,8	6,2	2,7	1,2	1,5	5,0	3,8
PIB pm	2,2	2,5	2,3	2,3	2,3	3,0	2,7	2,5

*Aportación al crecimiento del PIB a precios de mercado

Fuente: Contabilidad trimestral del INE (segundo trimestre de 2004)

Cuadro 3

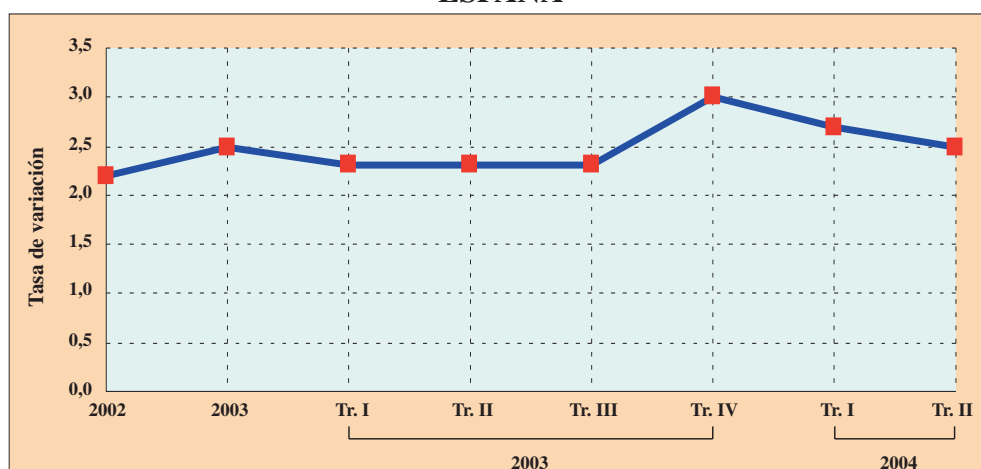
**PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y SUS COMPONENTES POR EL LADO
DE LA OFERTA. PRECIOS CONSTANTES DE 1995**

Tasas de crecimiento interanuales. España

Operaciones	2002	2003	2003				2004	
			Tr. I	Tr. II	Tr. III	Tr. IV	Tr. I	Tr. II
Ramas agraria y pesquera	1,7	-1,4	-3,3	-1,5	-4,7	3,0	1,7	-1,0
Ramas energéticas	0,9	1,3	-0,2	1,5	5,1	-0,9	-0,7	3,2
Ramas industriales	0,6	1,3	2,8	0,0	0,8	1,4	1,6	2,6
Construcción	5,2	4,3	4,2	5,6	3,6	3,7	3,7	3,2
Ramas de los servicios	2,3	2,4	2,0	2,4	2,5	2,6	3,3	2,8
- Servicios de mercado	2,2	2,1	1,6	2,3	2,2	2,3	3,4	2,7
- Servicios de no mercado	2,7	3,3	3,1	2,6	3,5	3,9	3,0	2,9
Impuestos netos sobre los productos	3,0	6,5	4,7	6,4	4,3	11,2	2,3	0,6
- IVA que grava los productos	2,3	5,3	3,9	8,5	4,0	5,7	-0,3	-0,8
- Impuestos netos sobre productos importados	-0,3	5,9	4,7	2,8	9,4	6,7	18,4	9,3
- Otros impuestos netos sobre los productos	4,6	8,7	6,8	3,2	4,5	27,5	7,9	2,4
PIB pm	2,2	2,5	2,3	2,3	2,3	3,0	2,7	2,5

Fuente: Contabilidad trimestral del INE (segundo trimestre de 2004)

**PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO
ESPAÑA**



Cuadro 4

DATOS DEL MERCADO DE TRABAJO. ESPAÑA

	P.pot.act. P >16 años	Inactivos	Activos		Ocupados		Parados	
			Poblac.	Tasa	Poblac.	Tasa	Poblac.	Tasa
Año 1999								
Primer trimestre	32.846,2	15.623,4	17.101,9	52,07	14.212,7	43,27	2.889,2	16,89
Segundo trimestre	32.921,0	15.628,0	17.168,2	52,15	14.508,5	44,07	2.659,8	15,49
Tercer trimestre	32.995,8	15.496,9	17.385,0	52,69	14.726,1	44,63	2.658,9	15,29
Cuarto trimestre	33.070,6	15.455,3	17.506,2	52,94	14.824,7	44,83	2.681,5	15,32
Media anual	32.958,4	15.550,9	17.290,3	52,46	14.568,0	44,20	2.722,4	15,74
Variación 99/98	0,86%	-0,17%	1,80%		5,51%		-14,32%	
Año 2000								
Primer trimestre	33.162,0	15.448,1	17.610,2	53,10	14.987,8	45,20	2.622,5	14,89
Segundo trimestre	33.270,1	15.415,0	17.763,5	53,39	15.306,1	46,01	2.457,5	13,83
Tercer trimestre	33.378,2	15.324,8	17.981,3	53,87	15.542,2	46,56	2.439,2	13,57
Cuarto trimestre	33.486,3	15.351,6	18.071,1	53,97	15.642,7	46,71	2.428,4	13,44
Media anual	33.324,2	15.384,9	17.856,5	53,58	15.369,7	46,12	2.486,9	13,93
Variación 00/99	1,11%	-1,07%	3,27%		5,50%		-8,65%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)								
Primer trimestre	33.577,4	15.891,5	17.629,2	52,50	15.713,0	46,80	1.916,2	10,87
Segundo trimestre	33.651,5	15.895,1	17.709,9	52,63	15.876,6	47,18	1.833,3	10,35
Tercer trimestre	33.725,7	15.786,6	17.906,5	53,09	16.071,6	47,65	1.834,9	10,25
Cuarto trimestre	33.799,9	15.764,3	18.012,8	53,29	16.121,0	47,70	1.891,8	10,50
Media anual	33.688,6	15.834,4	17.814,6	52,88	15.945,6	47,33	1.869,1	10,49
Variación 01/00	1,09%	2,92%	-0,23%		3,75%		-24,84%	
Año 2002								
Primer trimestre	33.868,9	15.732,4	18.136,5	53,55	16.055,5	47,40	2.081,1	11,47
Segundo trimestre	33.932,9	15.666,0	18.266,9	53,83	16.240,7	47,86	2.026,2	11,09
Tercer trimestre	33.996,9	15.534,0	18.463,0	54,31	16.356,9	48,11	2.106,1	11,41
Cuarto trimestre	34.060,9	15.565,5	18.495,4	54,30	16.377,3	48,08	2.118,2	11,45
Media anual	33.964,9	15.624,5	18.340,5	54,00	16.257,6	47,87	2.082,9	11,36
Variación 02/01	0,82%	-1,33%	2,95%		1,96%		11,44%	
Año 2003								
Primer trimestre	34.120,4	15.505,4	18.615,0	54,56	16.432,4	48,16	2.182,7	11,73
Segundo trimestre	34.175,5	15.424,4	18.751,1	54,87	16.666,0	48,77	2.085,0	11,12
Tercer trimestre	34.230,6	15.298,2	18.932,4	55,31	16.817,8	49,13	2.114,6	11,17
Cuarto trimestre	34.285,7	15.296,6	18.989,0	55,38	16.862,0	49,18	2.127,1	11,20
Media anual	34.203,1	15.381,2	18.821,9	55,03	16.694,6	48,81	2.127,4	11,30
Variación 03/02	0,70%	-1,56%	2,62%		2,69%		2,13%	
Año 2004								
Primer trimestre	34.336,2	15.319,5	19.016,7	55,38	16.852,5	49,08	2.164,1	11,38
Segundo trimestre	34.382,3	15.239,6	19.142,6	55,68	17.050,1	49,59	2.092,6	10,93
Tercer trimestre	34.428,3	15.156,6	19.271,7	55,98	17.240,4	50,08	2.031,3	10,54

Fuente: Encuesta de población activa. INE

Cuadro 5

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES. ESPAÑA

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total
	Ocupados	%s/T	Ocupados	%s/T	Ocupados	%s/T	Ocupados	%s/T	
Año 1999									
Primer trimestre	1.067,0	7,51	2.907,0	20,45	1.475,3	10,38	8.763,3	61,66	14.212,7
Segundo trimestre	1.047,5	7,22	2.933,6	20,22	1.537,2	10,60	8.990,1	61,96	14.508,5
Tercer trimestre	1.017,6	6,91	2.961,5	20,11	1.606,1	10,91	9.140,8	62,07	14.726,1
Cuarto trimestre	1.026,5	6,92	2.974,0	20,06	1.650,8	11,14	9.173,4	61,88	14.824,7
Media anual	1.039,7	7,14	2.944,0	20,21	1.567,4	10,76	9.016,9	61,90	14.568,0
Variación 99/98	-3,2%		3,5%		13,6%		6,0%		5,5%
Año 2000									
Primer trimestre	1.028,4	6,86	2.990,8	19,95	1.653,8	11,03	9.314,7	62,15	14.987,8
Segundo trimestre	1.013,5	6,62	3.049,3	19,92	1.698,4	11,10	9.544,8	62,36	15.306,1
Tercer trimestre	988,3	6,36	3.100,6	19,95	1.746,3	11,24	9.707,0	62,46	15.542,2
Cuarto trimestre	1.018,3	6,51	3.152,6	20,15	1.764,3	11,28	9.707,5	62,06	15.642,7
Media anual	1.012,1	6,59	3.073,3	20,00	1.715,7	11,16	9.568,5	62,26	15.369,7
Variación 00/99	-2,6%		4,4%		9,5%		6,1%		5,5%
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)									
Primer trimestre	1.078,1	6,86	3.163,3	20,13	1.784,9	11,36	9.686,6	61,65	15.713,0
Segundo trimestre	1.025,2	6,46	3.170,4	19,97	1.853,0	11,67	9.828,0	61,90	15.876,6
Tercer trimestre	966,0	6,01	3.185,3	19,82	1.871,6	11,65	10.048,6	62,52	16.071,6
Cuarto trimestre	1.007,2	6,25	3.151,3	19,55	1.891,3	11,73	10.071,2	62,47	16.121,0
Media anual	1.019,1	6,39	3.167,6	19,86	1.850,2	11,60	9.908,6	62,14	15.945,6
Variación 01/00	0,7%		3,1%		7,8%		3,6%		3,7%
Año 2002									
Primer trimestre	1.031,4	6,42	3.083,7	19,21	1.904,9	11,86	10.035,5	62,51	16.055,5
Segundo trimestre	963,6	5,93	3.156,5	19,44	1.931,2	11,89	10.189,4	62,74	16.240,7
Tercer trimestre	908,6	5,55	3.204,6	19,59	1.906,4	11,66	10.337,3	63,20	16.356,9
Cuarto trimestre	941,5	5,75	3.170,3	19,36	1.910,2	11,66	10.355,2	63,23	16.377,3
Media anual	961,3	5,91	3.153,8	19,40	1.913,2	11,77	10.229,4	62,92	16.257,6
Variación 02/01	-5,7%		-0,4%		3,4%		3,2%		2,0%
Año 2003									
Primer trimestre	971,5	5,91	3.143,5	19,13	1.947,2	11,85	10.370,2	63,11	16.432,4
Segundo trimestre	934,4	5,61	3.128,0	18,77	2.010,0	12,06	10.593,7	63,56	16.666,0
Tercer trimestre	910,7	5,42	3.146,8	18,71	1.989,2	11,83	10.771,1	64,05	16.817,8
Cuarto trimestre	951,9	5,65	3.075,5	18,24	1.991,9	11,81	10.842,8	64,30	16.862,0
Media anual	942,1	5,64	3.123,5	18,71	1.984,6	11,89	10.644,5	63,76	16.694,6
Variación 03/02	-2,0%		-1,0%		3,7%		4,1%		2,7%
Año 2004									
Primer trimestre	964,4	5,72	3.072,8	18,23	2.008,7	11,92	10.806,6	64,12	16.852,5
Segundo trimestre	908,9	5,33	3.091,1	18,13	2.059,9	12,08	10.990,2	64,46	17.050,1
Tercer trimestre	895,4	5,19	3.104,5	18,01	2.072,2	12,02	11.168,3	64,78	17.240,4

Fuente: Encuesta de población activa. INE

Cuadro 6

PARADOS POR SECTORES. ESPAÑA

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Par. 1º empl.		Total Par.	Tasa paro
	Par.	%s/t	Par.	%s/t	Par.	%s/t	Par.	%s/t	Par.	%s/t		
Año 1999												
Primer trimestre	210,2	7,28	266,3	9,22	222,3	7,69	977,3	33,83	1.213,10	41,99	2.889,2	16,89
Segundo trimestre	199,8	7,51	235,5	8,85	199,6	7,50	891,2	33,51	1.133,70	42,62	2.659,8	15,49
Tercer trimestre	228,2	8,58	229,9	8,65	183,4	6,90	889,2	33,44	1.128,20	42,43	2.658,9	15,29
Cuarto trimestre	221,9	8,28	224,4	8,37	205,2	7,65	925	34,50	1.105,00	41,21	2.681,5	15,32
Media anual	215,0	7,90	239,0	8,78	202,6	7,44	920,7	33,82	1.145,0	42,06	2.722,4	15,74
Variación 99/98	-7,7%		-11,2%		-20,3%		-8,6%		-19,0%		-14,3%	
Año 2000												
Primer trimestre	212,8	8,11	227,6	8,68	197,1	7,52	947,2	36,12	1.037,8	39,57	2.622,5	14,89
Segundo trimestre	220,5	8,97	224	9,11	191,6	7,80	866,0	35,24	955,4	38,88	2.457,5	13,83
Tercer trimestre	230,0	9,43	219,6	9,00	198,5	8,14	849	34,81	942,1	38,62	2.439,2	13,57
Cuarto trimestre	195,9	8,07	221,1	9,10	202,5	8,34	934,1	38,47	874,8	36,02	2.428,4	13,44
Media anual	214,8	8,64	223,1	8,97	197,4	7,94	899,1	36,15	952,5	38,30	2.486,9	13,93
Variación 00/99	-0,1%		-6,7%		-2,6%		-2,3%		-16,8%		-8,6%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)												
Primer trimestre	149,8	7,82	207,2	10,81	185,5	9,68	768,1	40,08	605,6	31,60	1.916,2	10,87
Segundo trimestre	162,7	8,87	200,4	10,93	168,1	9,17	715,0	39,00	587,1	32,02	1.833,3	10,35
Tercer trimestre	161,2	8,79	201,4	10,98	171,5	9,35	703,9	38,36	596,9	32,53	1.834,9	10,25
Cuarto trimestre	156,6	8,28	205,2	10,85	174,7	9,23	757,9	40,06	597,5	31,58	1.891,8	10,50
Media anual	157,6	8,43	203,6	10,89	175,0	9,36	736,2	39,39	596,8	31,93	1.869,1	10,49
Variación 01/00	-26,6%		-8,8%		-11,4%		-18,1%		-37,3%		-24,8%	
Año 2002												
Primer trimestre	154,3	7,41	240,0	11,53	202,3	9,72	870,8	41,84	613,6	29,48	2.081,1	11,47
Segundo trimestre	171,7	8,47	220,7	10,89	192,7	9,51	838,5	41,38	602,7	29,75	2.026,2	11,09
Tercer trimestre	194,9	9,25	233,7	11,10	196,3	9,32	852,1	40,46	629,0	29,87	2.106,1	11,41
Cuarto trimestre	173,2	8,18	242,7	11,46	208,0	9,82	870,0	41,07	624,3	29,47	2.118,2	11,45
Media anual	173,5	8,33	234,3	11,25	199,8	9,59	857,9	41,19	617,4	29,64	2.082,9	
Variación 02/01	10,1%		15,1%		14,2%		16,5%		3,5%		11,4%	
Año 2003												
Primer trimestre	167,9	7,69	260,1	11,92	210,2	9,63	933,0	42,75	611,4	28,01	2.182,7	11,73
Segundo trimestre	177,6	8,52	245,5	11,77	189,5	9,09	868,0	41,63	604,4	28,99	2.085,0	11,12
Tercer trimestre	186,4	8,81	239,4	11,32	183,1	8,66	884,4	41,82	621,2	29,38	2.114,6	11,17
Cuarto trimestre	160,1	7,53	246,3	11,58	200,6	9,43	910,5	42,80	609,6	28,66	2.127,1	11,20
Media anual	173,0	8,13	247,8	11,65	195,9	9,21	899,0	42,26	611,7	28,75	2.127,4	11,30
Variación 03/02	-0,3%		5,8%		-2,0%		4,8%		-0,9%		2,1%	
Año 2004												
Primer trimestre	156,5	7,23	240,9	11,13	210,0	9,70	953,5	44,06	603,2	27,87	2.164,1	11,38
Segundo trimestre	175,6	8,39	236,5	11,30	194,3	9,29	915,1	43,73	571,1	27,29	2.092,6	10,93
Tercer trimestre	175,8	8,65	228,6	11,25	190,6	9,38	868,7	42,77	567,6	27,94	2.031,3	10,54

Fuente: Encuesta de población activa. INE

1.3

Economía asturiana

La estructura económica asturiana, caracterizada hace décadas por lo que se denominó “monocultivo industrial”, ha sufrido un duro ajuste que, si bien ha incidido de forma negativa en la evolución de algunas variables económicas, ha permitido sanear el sistema productivo, adaptándolo a un entorno caracterizado por una elevada apertura.

Este proceso de ajuste ha empezado a mostrar sus efectos positivos a lo largo de los últimos años, en los que la economía asturiana ha ajustado su evolución a la del conjunto de España, mostrando tasas de crecimiento muy similares e incluso superiores, cuando se consideran en términos capitativos.

A ello ha contribuido el desarrollo de las infraestructuras, la mejora de los niveles de formación de los trabajadores y el apoyo a las iniciativas empresariales, factores importantes que han acompañado en la etapa de reestructuración y cuyos efectos operan en el largo plazo sobre el potencial de crecimiento económico.

En el año 2003, Asturias ha mantenido unos niveles de crecimiento similares a los del año anterior y ligeramente inferiores a los del conjunto de España. No obstante, dada la distinta evolución de la población en la región y en el conjunto nacional, el crecimiento es mayor en Asturias cuando se considera el PIB por persona, lo que da continuidad al proceso de convergencia de esta variable respecto a la media española.

La evolución económica en este año ha estado condicionada por los problemas del sector industrial en la primera parte del año que se compensaron con el buen comportamiento de la construcción y con el sólido crecimiento de los servicios, que adquieren un gran protagonismo en la mejoría económica de la región.

Por la parte de la demanda, el consumo familiar parece recuperarse, especialmente en lo que se refiere al consumo de bienes duraderos, a la vez que la inversión da muestras de fortaleza, mejorando con ello las perspectivas de crecimiento futuro, y el sector exterior muestra crecimientos moderados en cuanto al conjunto de intercambios con el resto de España y un elevado dinamismo en las exportaciones al extranjero.

El crecimiento de la economía asturiana ha tenido reflejo en el mercado laboral, registrándose un incremento del 3,2% en el número de ocupados. Asimismo, la población activa ha crecido un 4,9%, gracias, fundamentalmente, a la incorporación de mujeres que se produce ante la mejora de las posibilidades de encontrar empleo.

No obstante, en cuanto a las previsiones futuras hay que tener en cuenta que la estructura de la pirámide poblacional asturiana impone ciertos límites al crecimiento de la pobla-

ción activa. Según las proyecciones calculadas por el INE a partir del Censo de 2001, en el año 2003, el número de personas entre seis y 15 años era de 75.169, mientras que en el tramo de 56 a 65 ascendía a 115.864. Estos datos sugieren que, en la medida en que los flujos migratorios no lo compensen, en los próximos años se va a producir un descenso de la población potencialmente activa, de forma que sólo un crecimiento de la tasa de actividad permitirá el mantenimiento de la población en disposición de trabajar.

No obstante, es cierto que el crecimiento de las tasas de actividad se verá favorecido por la previsible menor incidencia de los procesos de prejubilación y la progresiva incorporación de los prejubilados al grupo de edad superior a 65 años.

Producción

En el año 2003, el VAB a precios básicos de la economía asturiana creció, en términos reales, a un ritmo situado entre el 1,8% y el 2,2%, según cuál sea la entidad responsable de la estimación. En concreto, de las tres estimaciones disponibles con periodicidad anual, la de Hispalink, la de la Funcas y la del INE, esta última y la de Hispalink sitúan la tasa de incremento del VAB en el 1,8% y Funcas la eleva hasta el 2,2%.

En el caso del INE y de Funcas, estas estimaciones implican un crecimiento superior en 2003 al registrado el año anterior, en siete décimas en el primer caso y en dos en el segundo. Por el contrario, la estimación de Hispalink supone reducir en medio punto la tasa de crecimiento con respecto a la registrada en 2002.

Independientemente de estas disparidades, habituales en los últimos años, lo cierto es que las tres estimaciones reflejan un crecimiento moderado de la economía asturiana y coinciden en atribuirle un dinamismo menor que el del conjunto del estado, cuyo crecimiento se ha situado entre dos y tres décimas por encima del de Asturias.

En el caso de las estimaciones de la Contabilidad Regional del INE, el VAB español es dos décimas superior al asturiano (2,0% frente a 1,8%), diferencial que se mantiene cuando la comparación se realiza en términos de PIB a precios de mercado, que se obtiene al añadir los impuestos netos sobre los productos al VAB. El crecimiento de este agregado en Asturias ha sido del 2,2%, frente al 2,4% registrado en España.

No obstante, si el PIB se considera en términos capitativos, el crecimiento asturiano es superior al español, como consecuencia de la distinta evolución demográfica de ambos territorios. Así, el crecimiento en Asturias del PIB per cápita estimado en la Contabilidad Regional alcanza el 2,4%, frente al 1,8% de España. Esta situación es el reflejo del diferente signo del saldo vegetativo de ambos territorios (positivo en España y negativo en Asturias) y, sobre todo, de la diferente intensidad del fenómeno de la inmigración. En consecuencia Asturias incrementó en 6 décimas su PIB per cápita en relación a la media española, pasando del 85,7% en 2002 al 86,3% en 2003.

Las disparidades existentes en las estimaciones del crecimiento del VAB asturiano se observan, lógicamente, en la desagregación sectorial del mismo, aunque es posible extraer, al menos, tres notas comunes significativas. En primer lugar, 2003 ha sido un mal año para la industria asturiana, que ha registrado tasas de crecimiento negativas, que oscilan entre -0,6% y el -1,9%, en función de la estimación que se tome. En segundo lugar, el sector de la construcción mantiene unas tasas de crecimiento elevadas, persistiendo en su papel de sector más dinámico de la economía. Por último, el sector servicios alcanza un crecimiento sólido, mayor aún que el del año anterior (oscila entre el 2,6% y el 3,2%, con diferenciales anuales que van desde las seis décimas hasta 1,6 puntos porcentuales) y se consolida como en sector esencial en la evolución de la economía en su conjunto.

Una vez establecidas estas tres observaciones básicas, es posible profundizar en el análisis de la evolución sectorial de la economía asturiana, apoyando los datos de crecimiento del VAB con otros de tipo coyuntural que completan la descripción de la evolución de la economía en 2003.

Estos indicadores son útiles, especialmente, cuando las estimaciones de crecimiento del VAB son muy diferentes, como ocurre en el caso del sector de la *Agricultura y pesca*. Las estimaciones en este caso varían de forma importante entre las tres instituciones referidas. Mientras Hispalink recoge un crecimiento negativo (-1,4%), el Ine muestra un estancamiento de la actividad, con una tasa del 0,1% y Funcas estima un sólido crecimiento del 1,9%.

Ante esta disparidad en las estimaciones, es necesario recurrir a la evolución de las principales producciones agrícolas en 2003, con el fin de tener una visión más exacta de la situación del sector.

Las dos principales producciones agrícolas asturianas son la leche y la carne de bovino. Según los datos de la *Coyuntura Trimestral de Asturias* de Sadei, la producción de leche de vaca se redujo, en unidades físicas, en un 8,1%, mientras que el peso de la carne de bovino sacrificada creció un 3,2%, si bien es cierto que este crecimiento se vio atenuado por la ligera reducción del sacrificio de carne de porcino (-0,8%), cuya participación en términos de valor añadido es mucho menor. Dada la importancia de la actividad láctea en Asturias, la negativa evolución de su producción en el 2003 lastra las posibilidades de crecimiento del sector agrícola en su conjunto, aunque el efecto en términos de VAB es menor, ya que la caída de la producción está acompañada de una reducción de los consumos de fuera del sector, especialmente piensos. Por otro lado, es necesario considerar, el efecto corrector que ha tenido la producción de carne y los efectos positivos de otras producciones, como la de manzana, que, al ser aún un cultivo vecero, experimenta importantes crecimientos en los años impares.

A diferencia de lo que ocurre con el sector primario, las estimaciones sobre la evolución del sector industrial, como se ha mencionado, son más uniformes, señalando en todos los casos una reducción de la actividad a lo largo de 2003. Hispalink cifra esta reducción en el -0,6%, Funcas en el -0,8% y el Ine la eleva hasta el -1,9%. Una forma alternativa de

observar esta evolución es a través del Índice de Producción Industrial (IPI) estimado por Sadei. En el año 2003, este índice, para el conjunto de la industria, se situó en 102,1 (la base 100 está en el año 1998), más de seis puntos por debajo del nivel alcanzado en 2002 y la cifra más baja desde el año base. El bache de producción afectó a la mayor parte de la industria asturiana, ya que, de las diez ramas de actividad industriales, en siete se redujo el IPI, creciendo únicamente en las de *Industrias químicas, Madera, corcho y mueble y Papel, artes gráficas y edición*.

Entre las que reducen el IPI, destaca la magnitud del recorte en dos industrias fundamentales en la economía asturiana: *Electricidad, gas y agua* y *Metálicas básicas*, que pierden, en ambos casos, casi 12 puntos en el índice. Esta situación se produce por dos hechos muy significativos que ocurren en el primer semestre del año 2003: en primer lugar, los niveles de hidraulicidad en el conjunto de España fueron especialmente elevados, lo que condicionó el crecimiento de la producción térmica asturiana, que se redujo en un 7,2% en el conjunto del año. En segundo lugar, durante los meses de mayo y junio se desarrolló una huelga en las empresas auxiliares de subcontratación de las actividades metálicas que afectó de forma directa a la producción siderúrgica, que se contrajo un 14,6%. En ambos casos, la situación se superó en el segundo semestre, aunque los incrementos de producción de este periodo no fueron suficientes para compensar las reducciones experimentadas en la primera parte del año. Los datos de 2004 confirman la recuperación de la producción de estas actividades.

A estas reducciones de actividad se unieron los tradicionales recortes en la producción carbonífera (que alcanzaron el 15,4% en el caso de la hulla que, por primera vez, fue superada en toneladas lavadas por la antracita) y la caída de la producción de vidrio, del 9,0% en el caso del vidrio plano.

Por el lado contrario, tres ramas de actividad registraron crecimientos en el IPI: *Industrias químicas* (8,7%), *Madera, corcho y mueble* (5,5%) y, sobre todo, *Papel, artes gráficas y edición* (18,9%).

Como se señalaba con anterioridad, el sector de la *Construcción* ha crecido de forma sólida en el año 2003, a una tasa que varía entre 4,1% que estima Hispalink y el 4,5% de Funcas, siendo la estimación de la contabilidad regional del Ine intermedia (4,2%). Independientemente de que esto signifique una ralentización (como indicarían las estimaciones de Hispalink y el INE) o una aceleración (como se desprende de los datos de Funcas), lo cierto es que el sector ha mantenido el protagonismo que había adquirido durante los años anteriores, en los que se había situado como el principal motor de la actividad productiva asturiana. Un dato que corrobora el mantenimiento de la intensidad en el crecimiento de la construcción es la evolución de las ventas de cemento producido en Asturias, que han crecido en torno al 10% anual acumulativo durante el periodo 2000-2003.

Dentro de este sector, la licitación de obra pública ha mostrado un cierto estancamiento con respecto al año anterior, lo que anticipa una ralentización del ritmo de creci-

miento de este subsector, mientras que la construcción residencial ha mantenido un buen todo durante el periodo, existiendo señales mixtas en cuanto a su evolución futura.

Probablemente, el hecho económico más positivo en lo que atañe al producto asturiano sea el del crecimiento del sector servicios, superior, en cualquiera de las estimaciones disponibles, al de 2002 y también mayor que el registrado en el conjunto de España. La estimación de Hispalink sitúa el crecimiento en el 2,6%, mientras que Funcas lo eleva al 3,0% y el INE al 3,2%. Una parte de los indicadores de coyuntura de este sector refuerzan estas estimaciones. Así, el índice de comercio al por menor, estimado por el INE, alcanzaba en diciembre de 2003 un incremento anual, a precios constantes, del 10,0%. En lo que se refiere a las actividades turísticas, el número de viajeros en establecimientos hoteleros creció un 2,0% y las pernoctaciones un 3,2%, registrándose un leve avance en la estancia media de los viajeros en Asturias, que se sitúa en 2,28 días por persona, frente a los 2,25 que se estimaban en 2002. El incremento en el número de viajeros ha contribuido al aumento del transporte aéreo de pasajeros, que lo hizo a una tasa del 8,3%.

En lo que afecta al tráfico de mercancías, el año 2003 no fue, en general, muy positivo, afectado en cierta medida por los conflictos de Aceralia y de la estiba; así tanto el transporte por ferrocarril como el movimiento de mercancías en el puerto de Gijón experimentaron sendas reducciones (del 6,2% en el caso de Feve, del 10,5% en el de Renfe y del 6,7% en el puerto de Gijón). Por el contrario, el movimiento de mercancías en el puerto de Avilés se incrementó un 16,1%.

Demanda

Las estimaciones de crecimiento económico aportadas por Funcas incluyen, además de los datos desde el punto de vista de la producción, información desde la perspectiva de la demanda. Esta información se ofrece en unidades monetarias corrientes, lo que complica el análisis, al no disponer de deflatores diferentes para cada uno de los componentes de la demanda. No obstante, son útiles en comparaciones de dos años sucesivos, como es el caso.

Con respecto al consumo privado, el componente con mayor peso sobre el total, los datos de 2003 muestran una importante recuperación, con un crecimiento, en términos nominales, del 5,8%, frente al estancamiento que se había detectado en el año anterior, un 2,6%. La cifra de crecimiento de 2003 es superior a la registrada en España, situación que no se daba desde 1999, si bien hay que tener en cuenta que la comparación entre ambos territorios está sujeta a la existencia de diferentes niveles de inflación.

El estancamiento observado en 2002 se había visto reflejado en los diferentes indicadores coyunturales de consumo, que en el año 2003 muestran una notable recuperación. Así, el consumo de energía eléctrica se incrementa un 3,2%, mientras que el de gasolinas y gasóleos crece al 7,2%. Como se ha mencionado, el índice de comercio al por menor aumentó un 10,0% en términos reales y, finalmente, las matriculaciones de turismos se

recuperaron del descenso del 7,2% experimentado en 2002 y crecieron un 1,8%, aumento acompañado del experimentado por las ventas de motocicletas, un 23,0%.

En cuanto al consumo público en el año 2003, aunque el crecimiento sigue siendo muy notable (un 8,9% en euros corrientes), se ha mantenido una cierta moderación, si se compara con el aumento en el conjunto nacional (un 9,5%).

Los datos de Funcas revelan también una ligera recuperación de la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital (un 6,6% en términos nominales), aspecto que tiene una singular importancia, ya que el crecimiento económico español durante los últimos años ha estado basado de forma fundamental en el crecimiento del consumo, mientras que la inversión presentaba una cierta atonía. En el caso de Asturias, la cifra reseñada es dos puntos superior a la de 2002, alejando los peligros de estancamiento de este componente que se habían detectado en ese año.

Dentro de los indicadores coyunturales de inversión, al margen de los correspondientes a la actividad constructora, ya comentados, el registro industrial revela la buena marcha en la creación y ampliación de establecimientos industriales, aunque con aportaciones de capital inferiores a las registradas en 2002, mientras que el registro mercantil muestra un intenso crecimiento en el número de sociedades mercantiles de nueva creación y en el capital desembolsado por las mismas, aunque esta situación no se repite con las ampliaciones de capital de las sociedades existentes. Más negativa es la evolución de las matriculaciones de vehículos industriales y agrarios, que se contraen un 4,6%.

Como es tradicional en la economía asturiana, el sector exterior, entendido en un sentido amplio, que incluye las relaciones comerciales con el resto de España, ha tenido en 2003 una aportación negativa al PIB, produciéndose, además un incremento del déficit comercial debido al crecimiento más acentuado de las importaciones que de las exportaciones, si bien ambos componentes muestran una cierta moderación en el crecimiento, al mantenerse en tasas nominales inferiores al 5,6%.

Dentro de los intercambios de la economía asturiana con el resto del mundo, ha sido especialmente positiva la evolución de las exportaciones al extranjero, que experimentaron un crecimiento del 18,2%, mientras que las importaciones se mantenían en niveles prácticamente idénticos a los del año anterior. Este acusado incremento de las exportaciones ha estado protagonizado por los bienes intermedios, que representan más del 70% del total y cuyas ventas al extranjero han crecido en un 24,3%. Los bienes de inversión también han mantenido unos altos niveles de crecimiento (13,5%), mientras que las exportaciones de bienes de consumo se han reducido en un 6,0%.

En cuanto a las importaciones, destaca el incremento de los bienes de inversión (35,3%) que no se traslada al total como consecuencia de la reducción en los bienes de consumo (7,6%) y, sobre todo, de los bienes intermedios que, a pesar de experimentar una caída de sólo el 0,9%, afecta de forma importante al total, del que representan más del 80%.

Mercado de trabajo

Como es sabido, la estructura de la pirámide poblacional es diferente en Asturias y en España, situación que afecta al mercado laboral, en diferentes aspectos. De las proyecciones del Censo para 2003 se pueden extraer varios datos significativos: por ejemplo, la población entre cero y 15 años representa un 15,6% del total en España, pero sólo un 11,0% en Asturias; por otra parte, en el caso de los mayores de 65 años la proporción es mayor en Asturias (21,8%) que en el conjunto nacional (16,9%).

Desde un punto de vista estático, esta situación no afecta a la población potencialmente activa, cuando ésta se interpreta como el conjunto de personas entre 16 y 64 años, ya que en ambos territorios ronda el 67% del total de la población, pero tiene efectos sobre las tasas de actividad estimadas a partir de la información del INE, ya que este organismo considera como población potencialmente activa la mayor de 16 años, de forma que incorpora en el denominador de la tasa al grupo de personas mayores de 65 años, superior en Asturias, que, en términos generales, está compuesto por individuos en situación de inactividad laboral. Este hecho puede generar distorsiones en el análisis del mercado de trabajo, que es necesario tener en cuenta para un correcto diagnóstico de su evolución.

Por otra parte, estos datos, unidos a los relativos al contingente de personas con edades cercanas a los 65 años, también permiten predecir una reducción progresiva de la población que está en edad de trabajar de cara a los próximos años. Por esta razón, el crecimiento de la población activa dependerá de forma crítica del aumento de la tasa de actividad o, dicho de otra forma, de la capacidad para atraer al mercado de trabajo a personas que, estando en edad de trabajar, no están trabajando o buscando empleo.

También hay que tener en cuenta, a este respecto, que la tasa de actividad actual de Asturias está condicionada por la existencia de un elevado número de personas laboralmente inactivas como consecuencia de los compromisos derivados de las prejubilaciones producidas en distintas empresas. Por lo tanto, en la medida en que estas personas se vayan incorporando al grupo de mayores de 65 años, y en ausencia de nuevos procesos de prejubilaciones masivas, existe aún una cierta holgura para incrementar la tasa de actividad.

La primera de las características indicadas, la reducción progresiva de la población en edad de trabajar, se deduce de los datos de la Encuesta de Población Activa desde el primer trimestre de 2001. Desde este momento, la población mayor de 16 años en Asturias pasa de 924.000 a 920.500 individuos en el segundo trimestre de 2004. Esta reducción, unida al progresivo envejecimiento de la población, trae como consecuencia la disminución de la población en edad de trabajar.

Esta evolución, sin embargo, aún no ha afectado al contingente de población activa, que se ha incrementado en más de 40.000 personas en el mismo periodo, pasando de 390.600 en el primer trimestre de 2001 a 432.900 en el segundo de 2004. Aunque este incremento se ha producido tanto en hombres como en mujeres, lo cierto es que la inten-

sidad en la incorporación al mercado de trabajo como activos ha sido mucho mayor en el caso de las mujeres. De las 42.300 personas que, en términos netos, incrementaron la población activa asturiana, 30.100 eran mujeres, lo que representa un 71,2% del total. En términos relativos, este incremento es aún más significativo, ya que el número de mujeres activas es todavía muy inferior al de hombres, de forma que si la población activa masculina se incrementó como media anual a tasas que van del 1,9% al 2,8%, la femenina lo hizo entre el 7,0% y el 9,5%. A pesar de esta evolución, la tasa de actividad masculina es aún 22 puntos superior a la femenina.

En lo que se refiere al ejercicio 2003 se intensificó aún más el incremento de la población activa, llegando, en media anual, al 4,9%, muy por encima de la correspondiente a nivel nacional (2,6%).

Una parte del incremento de la población activa está relacionada con la mejoría general del mercado de trabajo y, en concreto, con el incremento de la población ocupada, que ejerce un “efecto llamada” hacia personas que en el pasado han desistido de buscar un puesto de trabajo por la dificultad de encontrarlo y que ahora ven cómo se incrementa la probabilidad de lograrlo. La mejoría del mercado de trabajo en los últimos años queda claramente reflejada en el número de ocupados, que se ha incrementado, según datos de la EPA, a tasas medias anuales que varían entre el 2,2% y el 3,6%. En el año 2003 el número medio de ocupados se incrementó en 12.000 personas, lo que refleja un crecimiento del 3,2%, superior al experimentado a nivel nacional (2,7%), permitiendo incrementar la tasa de ocupación, calculada sobre la población mayor de 16 años, en 1,4 puntos porcentuales, hasta el 41,6%.

Al igual que ocurría con la población activa, la ocupada ha mostrado un crecimiento más vigoroso en el caso de las mujeres que en el de los hombres, si bien persiste una situación desfavorable para aquéllas. Como media anual, en 2003 el número de hombres ocupados se incrementó en 2.600 individuos, lo que implica un crecimiento del 1,1%. La tasa de ocupación masculina se sitúa así en el 53,8%. En el caso de las mujeres, el crecimiento fue del 6,8%, pasando de 139.200 personas ocupadas a 148.700, lo que permitió, por primera vez en Asturias, elevar la tasa de ocupación por encima del 30% de la población mayor de 16 años. No obstante, la diferencia entre las tasas de ocupación de ambos sexos aún es de más de 23 puntos.

Desde un punto de vista sectorial, el mercado laboral reflejó claramente las dificultades atravesadas por el sector industrial en la primera mitad del año 2003. En el primer trimestre de este año, la industria asturiana perdió 4.600 ocupados con respecto al trimestre anterior (e idéntica cantidad sobre el mismo periodo del año anterior) y la posterior recuperación no impidió que la media anual registrase una caída del 4,0%. Diferente evolución experimentaron el resto de sectores económicos. Aparte del leve crecimiento del número de ocupados en agricultura, un 1,1%, el sector servicios y la construcción experimentaron incrementos muy sólidos, del 4,7% y del 9,3%, respectivamente. El elevado crecimiento

de la ocupación en la construcción en el año 2003, que sucede a la reducción registrada el año anterior, es el mayor de los últimos años, mostrando un buen comportamiento ante los signos de debilidad que había mostrado el sector en 2002. En el caso de los servicios, el aumento de 10.800 ocupados, en media anual, en el año 2003, vuelve a mostrar el protagonismo de este sector en la marcha del mercado de trabajo asturiano. Éste es el único de los cuatro sectores que ha podido mantener crecimientos de la ocupación en, al menos, los tres últimos años y su solidez permite el avance de la ocupación en el conjunto de la economía, que ha registrado crecimientos de la ocupación superiores a los del conjunto de España en 2002 y 2003.

Una forma alternativa de analizar el mercado de trabajo es a través del registro del número de trabajadores afiliados a la Seguridad Social. Aunque la evolución de esta cifra y la de los datos de ocupación de la EPA no tienen, necesariamente, que coincidir, ya que reflejan hechos económicos diferentes, lo cierto es que cabe esperar un cierto grado de coincidencia en cuanto a la tendencia de ambas variables. En este sentido, los datos de la Seguridad Social muestran, al menos, tres hechos cuyo sentido coincide con el análisis de la EPA: el crecimiento anual de esta variable, la caída en el número de trabajadores asalariados del sector industrial (un 1,9% con respecto al año 2002) y el significativo incremento de los del sector servicios (3,7%), que sigue siendo el sustento fundamental de la creación de empleo en Asturias.

El registro del número de trabajadores afiliados a la Seguridad Social también muestra un crecimiento muy tenue del número de asalariados en el sector de la construcción (0,5%) que no debe compararse directamente con la evolución de los ocupados que ofrece la EPA, ya que la presencia de trabajadores autónomos en este sector es muy significativa y los datos del régimen especial de trabajadores autónomos no están disponibles por ramas de actividad o sectores. Sí es posible señalar una divergencia, habitual, por lo demás, entre ambas fuentes. El número de asalariados pertenecientes al sector agrícola y el de trabajadores por cuenta propia de los regímenes especiales agrario y del mar se ha reducido en el año 2003 en casi un 3%, repitiendo el comportamiento de los últimos años, que parece coherente con el proceso de reestructuración del sector en Asturias que ha permitido importantes ganancias de productividad.

La última de las variables del mercado laboral que es necesario analizar es el desempleo. La introducción de la nueva metodología EPA en el año 2002, que ofrecía datos desde el primer trimestre de 2001, generó una cierta inestabilidad de los datos del número de parados durante los primeros periodos, lo que afectó, lógicamente, a la tasa de paro que tan pronto se situaba en el 6,8% de la población activa, como subía al 10,4% en el corto periodo que transcurrió entre el cuarto trimestre de 2001 y el segundo de 2002. A partir del año 2002 y, en especial, de 2003, la cifra de parados y la tasa de paro han mostrado una mayor estabilidad, lo que permite realizar un análisis más fiable de la evolución del paro en Asturias, una vez superados los problemas derivados de la puesta en marcha de la nueva metodología. En ese sentido, la EPA señala que el número medio de para-

dos en el año 2003 ascendió a 48.500, situando la tasa de desempleo en el 11,2%. El número de parados se ha incrementado en los últimos trimestres en todos los sectores económicos, a pesar del elevado ritmo de creación de empleo, como consecuencia del crecimiento de la población activa. Este efecto es muy posible que se corrija en el futuro, en la medida en que se mantenga el nivel de crecimiento de la ocupación, cuando las limitaciones ya comentadas de la población mayor de 16 años comiencen a trasladarse a la población activa.

Si el análisis se realiza con los datos procedentes del registro de las oficinas regionales de empleo, se observa que el año 2003 terminó con 55.236 desempleados, lo que significa un crecimiento del 1,75% con respecto al último mes del año anterior. Este incremento se ha concentrado en los hombres (1.697 desempleados más, un 8,1%), mientras que el paro femenino descendió un 2,2%, evolución acentuada entre las mujeres menores de 25 años (que registraron un descenso del 8,0%).

Como conclusión, es posible señalar que el crecimiento de la economía Asturiana en 2003 se ha traducido en un sólido incremento del número de ocupados, lo que ha permitido alargar la fase de creación de empleo iniciada en 1998. Desde el primer trimestre de ese año hasta el segundo trimestre de 2004 el número de ocupados en Asturias había crecido en 71.200 personas, lo que supone un aumento del 22,5%.

Este notable aumento de la ocupación se ha producido con una población potencialmente activa prácticamente invariable en ese periodo, lo que da una idea más nítida de la notable mejora que se ha producido en el mercado de trabajo desde 1998, fiel reflejo del cambio de tendencia hacia un crecimiento continuado en el que está inmersa la economía asturiana en los últimos años.

El sostenimiento de las tasas de crecimiento parece, por lo tanto, un factor esencial de cara a mantener los niveles de creación de empleo y, consecuentemente, a mejorar de los niveles de bienestar de los asturianos.

La profunda transformación de la economía asturiana, que aún continúa, ha aproximado su evolución a la del conjunto nacional, acompasando los ciclos económicos a medida que las características diferenciales, normalmente negativas para Asturias, se han ido diluyendo, abriendo el camino del crecimiento basado en la competitividad.

Cuadro 7

**CRECIMIENTO REAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS
Y SECTORES PRODUCTIVOS. PRECIOS CONSTANTES DE 1995**

2003

(Variación en porcentaje del VAB pb)

Comunidades Autónomas	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios	Total
Andalucía	4,69	2,26	4,20	2,08	2,48
Aragón	2,35	2,21	3,00	2,22	2,22
Asturias	0,07	-1,92	4,17	3,19	1,75
Baleares	-6,02	0,14	-0,93	1,00	0,57
Canarias	-3,73	0,19	3,91	2,37	2,16
Cantabria	-5,00	0,15	1,98	2,76	1,70
Castilla - La Mancha	3,00	-0,61	3,34	2,34	1,82
Castilla y León	2,11	2,13	3,60	2,11	2,18
Cataluña	-5,44	1,13	3,70	2,01	1,67
Comunidad Valenciana	-2,54	-0,98	3,21	2,43	1,47
Extremadura	-2,98	3,89	1,63	2,60	2,00
Galicia	-4,00	2,50	3,60	2,30	1,98
Madrid	2,58	2,50	3,50	2,22	2,30
Murcia	0,24	1,79	4,66	3,31	2,83
Navarra	1,22	1,60	4,02	3,18	2,54
País Vasco	-7,00	1,54	4,38	2,22	1,93
La Rioja	7,17	1,23	5,84	1,70	2,26
Ceuta y Melilla	12,64	1,33	4,80	1,69	1,84
Ceuta	12,87	1,38	4,40	1,69	1,81
Melilla	11,84	1,28	5,11	1,68	1,88
TOTAL	0,70	1,29	3,59	2,23	2,01

Fuente: Contabilidad Regional de España. Base 1995. Serie 1995-2003. INE

Cuadro 8

**TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB PB EN ASTURIAS Y A NIVEL NACIONAL
DESAGREGADAS POR SECTORES EN 2003**

	ASTURIAS			ESPAÑA		
	HISPALINK	FUNCAS	INE	HISPALINK	FUNCAS	INE
Agricultura y Pesca	-1,4	1,9	0,1	-0,5	-1,0	0,7
Industria	-0,6	-0,8	-1,9	1,5	2,1	1,3
Construcción	4,1	4,5	4,2	3,9	4,5	3,6
Servicios	2,6	3,0	3,2	2,2	2,6	2,2
TOTAL VAB pb	1,8	2,2	1,8	2,0	2,5	2,0

Fuente: Hispalink, Funcas e INE

Cuadro 9

**SITUACIÓN RELATIVA DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS
PIBpm POR HABITANTE**

(MEDIA ESPAÑOLA = 100)

Comunidades Autónomas	1998	2000	2002	2003
Andalucía	74,68	75,76	76,25	76,62
Aragón	107,56	107,51	108,51	109,54
Asturias	87,66	85,67	85,71	86,26
Baleares	121,75	116,12	110,19	107,10
Canarias	94,08	91,45	89,24	88,03
Cantabria	93,14	94,62	95,86	96,00
Castilla - La Mancha	82,87	81,60	82,36	82,35
Castilla y León	92,62	93,31	94,05	95,02
Cataluña	119,83	119,11	118,71	118,37
Comunidad Valenciana	96,26	96,26	95,80	94,93
Extremadura	64,00	65,96	66,22	66,45
Galicia	80,00	79,84	79,85	80,17
Madrid	133,96	133,54	133,62	133,58
Murcia	85,46	85,46	85,68	85,96
Navarra	127,18	128,29	129,33	130,17
País Vasco	121,68	124,10	125,07	125,66
La Rioja	114,51	114,27	112,72	113,03
Ceuta y Melilla	83,88	82,62	81,98	81,42
España	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Contabilidad Regional de España. Base 1995. Serie 1995-2003. INE

Cuadro 10

SECTOR PRIMARIO. ASTURIAS

	1998	98/97	1999	99/98	2000	00/99	2001	01/00	2002	02/01	2003	03/02
LECHE DE VACA												
(M.litros)												
Producción	634.018	0,8%	662.815	4,5%	657.637	-0,8%	682.983	3,9%	718.260	5,2%	660.203	-8,1%
Comercialización	597.042	7,2%	626.966	5,0%	617.644	-1,5%	647.783	4,9%	684.760	5,7%	628.337	-8,2%
% Comercialización	94,2%		94,6%		93,9%		94,8%		95,3%		95,2%	
CARNE SACRIFICADA												
(Tm)												
Bovino	16.671	-3,1%	16.743	0,4%	17.897	6,9%	18.935	5,8%	21.297	12,5%	21.988	3,2%
Porcino	22.740	11,4%	23.646	4,0%	22.452	-5,0%	21.462	-4,4%	21.965	2,3%	21.796	-0,8%
Aves y Conejos	1.736	31,5%	1.799	3,6%	1.266	-29,6%	449	-64,6%	433	-3,5%	480	10,7%
Otros	1.262	0,6%	1.108	-12,2%	1.110	0,2%	1.030	-7,2%	1.065	3,4%	1.025	-3,7%
PESCA DESEMBARCADA												
(Tm)												
	20.695	-9,5%	18.997	-8,2%	15.844	-16,6%	15.806	-0,2%	18.198	15,1%	18.288	0,5%
(Valor mill. euros)	40,83	-1,9%	39,15	-4,1%	36,07	-7,9%	36,90	2,3%	38,93	5,5%	41,14	5,7%

Fuente: Coyuntura Regional de Asturias. Sadei

Cuadro 11

PRODUCCIONES INDUSTRIALES. ENERGÍA Y AGUA. ASTURIAS

	1998	98/97	1999	99/98	2000	00/99	2001	01/00	2002	02/01	2003	03/02
Carbón												
(Tm lavadas)												
	4.054.306	-20,99%	3.871.583	-4,51%	3.753.447	-3,05%	3.578.801	-4,65%	3.187.902	-10,92%	2.938.541	-7,82%
Hulla	2.151.948	-25,39%	2.119.892	-1,49%	2.063.957	-2,64%	1.933.033	-6,34%	1.624.149	-15,98%	1.374.810	-15,35%
Antracita	1.902.358	-15,34%	1.751.691	-7,92%	1.689.490	-3,55%	1.645.768	-2,59%	1.563.753	-4,98%	1.563.731	0,00%
Cock (Tm)	2.521.425	0,3%	2.283.961	-9,4%	2.661.530	16,5%	2.547.385	-4,3%	2.508.131	-1,5%	2.597.325	3,6%
Energía eléctrica												
(Mwh)												
	15.335.977	5,80%	20.579.358	34,19%	21.793.161	5,90%	18.562.117	-14,83%	21.503.510	15,85%	19.961.246	-7,17%
Hidráulica	1.629.967	17,33%	1.469.353	-9,85%	1.664.195	13,26%	1.753.835	5,39%	1.379.384	-21,35%	1.669.774	21,05%
Térmica	13.706.010	4,58%	19.110.005	39,43%	20.128.966	5,33%	16.808.282	-16,50%	20.124.126	19,73%	18.291.472	-9,11%

Fuente: Coyuntura Regional de Asturias. Sadei

Cuadro 12

PRODUCCIONES INDUSTRIALES. MINERALES Y METALES. ASTURIAS

	1998	98/97	1999	99/98	2000	00/99	2001	01/00	2002	02/01	2003	03/02
PRODUCTOS SIDERÚRGICOS (Tm)	5.258.061	1,4%	5.331.380	1,4%	5.809.680	9,0%	5.680.310	-2,2%	5.847.604	2,9%	4.992.908	-14,6%
Productos largos	755.871	0,0%	694.536	-8,1%	667.576	-3,9%	654.653	-1,9%	684.828	4,6%	588.217	-14,1%
Productos planos	3.042.987	2,1%	3.139.618	3,2%	3.140.961	0,0%	3.175.744	1,1%	3.374.619	6,3%	2.899.514	-14,1%
Prod. finales seleccionados	1.459.203	0,7%	1.497.226	2,6%	2.001.143	33,7%	1.849.913	-7,6%	1.788.157	-3,3%	1.505.177	-15,8%
METALES NO FÉRREOS (Tm)	467.287	1,8%	486.169	4,0%	508.194	4,5%	557.202	9,6%	608.199	9,2%	613.867	0,9%
Aluminio	83.626	0,4%	85.096	1,8%	86.086	1,2%	86.791	0,8%	87.803	1,2%	88.227	0,5%
Zinc	320.694	-0,1%	329.396	2,7%	339.683	3,1%	384.906	13,3%	446.720	16,1%	453.898	1,6%
Cobre y latón	62.967	15,0%	71.677	13,8%	82.425	15,0%	85.505	3,7%	73.676	-13,8%	71.742	-2,6%

Fuente: Coyuntura Regional de Asturias. Sadei

Cuadro 13

PRODUCCIONES INDUSTRIALES. MINERALES Y PRODUCTOS NO METÁLICOS. ASTURIAS

	1998	98/97	1999	99/98	2000	00/99	2001	01/00	2002	02/01	2003	03/02
MINERALES NO METÁLICOS (Tm)	10.171.585	6,6%	11.430.493	12,4%	12.176.057	6,5%	13.380.660	9,9%	13.575.947	1,5%	14.881.526	9,6%
PRODUCTOS DE CANTERA (Tm)	9.825.776	7,0%	11.074.945	12,7%	11.737.814	6,0%	12.955.048	10,4%	13.132.977	1,4%	14.443.668	10,0%
Caliza	8.284.998	7,7%	9.541.027	15,2%	10.068.477	5,5%	10.806.867	7,3%	11.055.927	2,3%	11.982.116	8,4%
Dolomía	ND		ND		ND		ND		ND			
Arena y Grava	1.401.621	8,8%	1.366.191	-2,5%	1.519.836	11,2%	2.041.552	34,3%	1.910.083	-6,4%	2.303.052	20,6%
Arcilla	139.157	-32,1%	167.727	20,5%	149.501	-10,9%	106.629	-28,7%	166.967	56,6%	158.500	-5,1%
MINERALES NO METÁLICOS (Tm)	345.809	-2,9%	355.548	2,8%	438.243	23,3%	425.612	-2,9%	442.970	4,1%	437.858	-1,2%
Espato flúor (neto)	125.067	13,6%	135.585	8,4%	138.247	2,0%	134.654	-2,6%	142.813	6,1%	145.539	1,9%
Cuarzo (neto)	185.125	-12,5%	184.463	-0,4%	259.483	40,7%	248.291	-4,3%	262.618	5,8%	256.388	-2,4%
Caolín	35.617	3,3%	35.500	-0,3%	40.513	14,1%	42.667	5,3%	37.539	-12,0%	35.931	-4,3%
CEMENTO (Tm)	2.554.759	2,3%	2.854.196	11,7%	2.913.231	2,1%	3.166.366	8,7%	3.135.867	-1,0%	3.297.287	5,1%
Clinker	1.191.488	-3,3%	1.283.235	7,7%	1.264.958	-1,4%	1.335.313	5,6%	1.298.553	-2,8%	1.314.440	1,2%
Cemento	1.363.271	7,8%	1.570.961	15,2%	1.648.273	4,9%	1.831.053	11,1%	1.837.314	0,3%	1.982.847	7,9%
VIDRIO												
Plano (Tm)	155.988	-0,9%	147.097	-5,7%	220.669	50,0%	197.086	-10,7%	260.787	32,3%	237.394	-9,0%
Hueco (nº piezas)	214.459	-21,8%	215.248	0,4%	148.106	-31,2%	199.011	34,4%	173.856	-12,6%	0	-100,0%

Fuente: Coyuntura Regional de Asturias. Sadei

Cuadro 14

**EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL POR RAMAS DE ACTIVIDAD.
ASTURIAS (1998=100)**

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Industrias Extractivas	100,0	98,2	96,2	91,4	79,9	72,0
Electricidad, gas y agua	100,0	129,9	129,9	118,7	133,9	122,1
Metálicas básicas	100,0	101,2	112,3	111,0	112,1	100,4
Cemento, vidrio y cerámica	100,0	102,2	119,2	116,6	119,3	111,2
Industrias químicas	100,0	104,0	117,7	107,9	122,1	132,7
Transformadoras del metal	100,0	100,9	103,2	102,9	96,9	92,3
Alimentación bebidas y tabacos	100,0	100,6	107,1	105,8	120,4	117,4
Textil, cuero, calzado y confección	100,0	95,9	96,9	91,9	79,9	70,1
Madera, corcho y mueble	100,0	102,2	99,1	104,2	106,7	112,6
Papel, artes gráficas y edición	100,0	95,8	98,6	91,1	100,3	119,3
IPI industrial	100,0	105,7	110,5	106,4	108,8	102,1

Fuente: Coyuntura Regional de Asturias. Sadei

Cuadro 15

CONSTRUCCIÓN. ASTURIAS

	1998	98/97	1999	99/98	2000	00/99	2001	01/00	2002	02/01
VENTA DE CEMENTO PRODUCIDO EN ASTURIAS										
(Tm)	595.873	24,1%	633.481	6,3%	717.857	13,3%	782.115	9,0%	860.641	10,0%
Nº DE VIVIENDAS										
Solic. de construc.										
Viviendas Promoción Pública	ND	-	340	-	ND	-	275	-	ND	
Viviendas Promoción Privada	1.811	51,9%	433	-76,1%	137	-68,4%	612	346,7%	ND	
Libres	ND	-	ND	-	ND	-	ND	-		
Viviendas construidas	5.863	0,9%	5.735	-2,2%	5.670	-1,1%	5.875	3,6%	4.879	-17,0%
Viviendas Promoción Pública*	541	149,3%	170	-68,6%	366	115,3%	0	-100,0%	0	-
Viviendas Promoción Privada*	794	-23,4%	946	19,1%	810	-14,4%	564	-30,4%	29	-94,9%
Libres**	4.518	-0,8%	4.619	2,2%	4.494	-2,7%	5.311	18,2%	4.850	-8,7%

* En 2002, hasta marzo

** En 2002, hasta septiembre

Fuente: Coyuntura Regional de Asturias. Sadei

Cuadro 16

**POBLACIÓN DE ASTURIAS MAYOR DE 16 AÑOS, SEGÚN SU RELACIÓN
CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. (miles de personas)**

	P.pot.act. P >16 años	Inactivos	Activos	Tasa Actividad	Ocupados	Tasa Ocupación	Parados	Tasa Desempleo
Año 1999								
Primer trimestre	921,6	509,4	408,9	44,37	332,2	36,05	76,7	18,76
Segundo trimestre	921,5	508,6	410,6	44,56	337,1	36,58	73,4	17,88
Tercer trimestre	921,5	499,6	419,2	45,49	346,1	37,56	73,1	17,44
Cuarto trimestre	921,4	500,4	418,6	45,43	341,8	37,10	76,8	18,35
Media anual	921,5	504,5	414,3	44,96	339,3	36,82	75,0	18,10
Variación 99/98	-0,01%	-2,50%	3,13%		4,38%		-2,12%	
Año 2000								
Primer trimestre	921,7	496,0	423,6	45,96	343,6	37,28	80,0	18,89
Segundo trimestre	922,4	495,4	424,3	46,00	350,6	38,01	73,8	17,39
Tercer trimestre	923,0	498,0	423,6	45,89	357,1	38,69	66,5	15,70
Cuarto trimestre	923,7	498,2	424,5	45,96	354,4	38,37	70,0	16,49
Media anual	922,7	496,9	424,0	45,95	351,4	38,09	72,6	17,12
Variación 00/99	0,13%	-1,51%	2,34%		3,57%		-3,23%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)								
Primer trimestre	924,0	532,0	390,6	42,27	355,4	38,46	35,1	8,99
Segundo trimestre	924,1	527,8	394,9	42,73	361,6	39,13	33,2	8,41
Tercer trimestre	924,1	521,4	401,7	43,47	373,1	40,37	28,7	7,14
Cuarto trimestre	924,1	529,7	393,5	42,58	366,6	39,67	26,9	6,84
Media anual	924,1	527,7	395,2	42,76	364,2	39,41	31,0	7,84
Variación 01/00	0,15%	6,20%	-6,80%		3,63%		-57,32%	
Año 2002								
Primer trimestre	924,0	519,5	404,5	43,78	367,1	39,73	37,4	9,25
Segundo trimestre	923,8	512,7	411,2	44,51	368,5	39,89	42,7	10,38
Tercer trimestre	923,6	509,2	414,5	44,88	375,1	40,61	39,3	9,48
Cuarto trimestre	923,4	503,6	419,8	45,46	377,8	40,91	42,0	10,00
Media anual	923,7	511,3	412,5	44,66	372,1	40,29	40,4	9,78
Variación 02/01	-0,04%	-3,12%	4,38%		2,18%		30,27%	
Año 2003								
Primer trimestre	923,1	500,9	422,2	45,74	370,1	40,09	52,2	12,36
Segundo trimestre	922,7	497,8	424,9	46,05	379,2	41,10	45,6	10,73
Tercer trimestre	922,3	480,6	441,7	47,89	390,1	42,30	51,7	11,70
Cuarto trimestre	921,8	480,6	441,3	47,87	397,0	43,07	44,3	10,04
Media anual	922,5	490,0	432,5	46,89	384,1	41,64	48,5	11,20
Variación 03/02	-0,13%	-4,16%	4,85%		3,22%		20,07%	
Año 2004								
Primer trimestre	921,2	481,5	439,7	47,73	389,5	42,28	50,2	11,42
Segundo trimestre	920,5	487,6	432,9	47,03	387,9	42,14	45,0	10,40
Tercer trimestre	919,8	486,7	433,1	47,09	392,9	42,72	40,2	9,28

Fuente: Encuesta de Población Activa. INE

*P>16 = activos+inactivos+población contada aparte

Cuadro 17

**POBLACIÓN DE ASTURIAS DE MÁS DE 16 AÑOS, SEGÚN SU RELACIÓN
CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. Varones (miles de personas)**

	P.pot.act. P >16 años	Inactivos	Activos	Tasa Actividad	Ocupados	Tasa Ocupación	Parados	Tasa Desempleo
Año 1999								
Primer trimestre	438,7	185,0	250,4	57,08	219,0	49,92	31,4	12,54
Segundo trimestre	438,6	189,7	246,5	56,20	216,2	49,29	30,3	12,29
Tercer trimestre	438,4	185,4	250,4	57,12	219,5	50,07	30,9	12,34
Cuarto trimestre	438,3	185,3	250,7	57,20	219,3	50,03	31,3	12,49
Media anual	438,50	186,35	249,50	56,90	218,50	49,83	30,98	12,41
Variación 99/98	-0,09%	-1,92%	1,23%		3,09%		-10,28%	
Año 2000								
Primer trimestre	438,4	181,8	254,5	58,05	221,4	50,50	33,1	13,01
Segundo trimestre	438,7	180,3	255,8	58,31	226,1	51,54	29,7	11,61
Tercer trimestre	439,0	179,4	258,1	58,79	231,0	52,62	27,1	10,50
Cuarto trimestre	439,2	178,7	259,6	59,11	231,3	52,66	28,3	10,90
Media anual	438,83	180,05	257,00	58,57	227,45	51,83	29,55	11,50
Variación 00/99	0,07%	-3,38%	3,01%		4,10%		-4,60%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)								
Primer trimestre	439,3	194,4	243,5	55,43	229,7	52,29	13,9	5,71
Segundo trimestre	439,2	192,1	245,8	55,97	231,7	52,76	14,1	5,74
Tercer trimestre	439,2	192,7	245,5	55,90	234,3	53,35	11,2	4,56
Cuarto trimestre	439,1	196,8	241,4	54,98	232,2	52,88	9,2	3,81
Media anual	439,2	194,0	244,1	55,57	232,0	52,82	12,1	4,96
Variación 01/00	0,09%	7,75%	-5,04%		1,99%		-59,05%	
Año 2002								
Primer trimestre	438,9	191,6	247,3	56,35	230,7	52,56	16,7	6,75
Segundo trimestre	438,7	188,5	250,2	57,03	231,3	52,72	18,9	7,55
Tercer trimestre	438,5	185,7	252,8	57,65	234,5	53,48	18,3	7,24
Cuarto trimestre	438,3	185,3	253,0	57,72	235,0	53,62	18,0	7,11
Media anual	438,6	187,8	250,8	57,19	232,9	53,10	18,0	7,17
Variación 02/01	-0,14%	-3,21%	2,78%		0,39%		48,55%	
Año 2003								
Primer trimestre	438,1	187,1	250,9	57,27	228,8	52,23	22,2	8,85
Segundo trimestre	437,7	185,1	252,6	57,71	234,3	53,53	18,3	7,24
Tercer trimestre	437,4	177,6	259,8	59,40	237,7	54,34	22,2	8,55
Cuarto trimestre	437,1	177,9	259,2	59,30	241,1	55,16	18,1	6,98
Media anual	437,6	181,9	255,6	58,42	235,5	53,81	20,2	7,90
Variación 03/02	-0,23%	-3,12%	1,91%		1,12%		12,38%	
Año 2004								
Primer trimestre	436,6	180,2	256,4	58,73	237,3	54,35	19,1	7,45
Segundo trimestre	436,2	180,4	255,8	58,64	237,6	54,47	18,2	7,11
Tercer trimestre	435,7	179,1	256,6	58,89	238,5	54,74	18,1	7,05

Fuente: Encuesta de Población Activa. INE

Cuadro 18

**POBLACIÓN DE ASTURIAS DE MÁS DE 16 AÑOS, SEGÚN SU RELACIÓN
CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. Mujeres (miles de personas)**

	P.pot.act. P >16 años	Inactivos	Activos	Tasa Actividad	Ocupados	Tasa Ocupación	Parados	Tasa Desempleo
Año 1999								
Primer trimestre	482,9	324,4	158,5	32,82	113,2	23,44	45,3	28,58
Segundo trimestre	483,0	319,0	164,0	33,95	120,9	25,03	43,1	26,28
Tercer trimestre	483,0	314,2	168,9	34,97	126,6	26,21	42,3	25,04
Cuarto trimestre	483,1	315,1	167,9	34,75	122,5	25,36	45,5	27,10
Media anual	483,00	318,18	164,83	34,13	120,80	25,01	44,05	26,73
Variación 99/98	0,05%	-2,83%	6,17%		6,76%		4,63%	
Año 2000								
Primer trimestre	483,3	314,2	169,1	34,99	122,2	25,28	46,9	27,74
Segundo trimestre	483,7	315,1	168,6	34,86	124,5	25,74	44,1	26,16
Tercer trimestre	484,1	318,6	165,5	34,19	126,1	26,05	39,4	23,81
Cuarto trimestre	484,4	319,6	164,9	34,04	123,2	25,43	41,7	25,29
Media anual	483,88	316,88	167,03	34,52	124,00	25,63	43,03	25,76
Variación 00/99	0,18%	-0,41%	1,33%		2,65%		-2,33%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)								
Primer trimestre	484,7	337,7	147,0	30,33	125,8	25,95	21,2	14,42
Segundo trimestre	484,8	335,7	149,1	30,75	130,0	26,82	19,1	12,81
Tercer trimestre	484,9	328,7	156,2	32,21	138,7	28,60	17,5	11,20
Cuarto trimestre	485,0	332,9	152,1	31,36	134,4	27,71	17,7	11,64
Media anual	484,9	333,8	151,1	31,16	132,2	27,27	18,9	12,49
Variación 01/00	0,20%	5,33%	-9,53%		6,63%		-56,13%	
Año 2002								
Primer trimestre	485,1	327,9	157,2	32,41	136,4	28,12	20,7	13,17
Segundo trimestre	485,1	324,1	161,0	33,19	137,2	28,28	23,8	14,78
Tercer trimestre	485,1	323,5	161,6	33,31	140,6	28,99	21,0	13,00
Cuarto trimestre	485,1	318,3	166,8	34,38	142,8	29,44	24,0	14,39
Media anual	485,1	323,5	161,6	33,31	139,2	28,70	22,4	13,86
Variación 02/01	0,04%	3,09%	6,95%		5,29%		18,52%	
Año 2003								
Primer trimestre	485,1	313,8	171,3	35,31	141,3	29,13	30,0	17,51
Segundo trimestre	485,0	312,7	172,3	35,53	145,0	29,90	27,3	15,84
Tercer trimestre	484,9	303,0	181,9	37,51	152,4	31,43	29,5	16,22
Cuarto trimestre	484,8	302,7	182,1	37,56	156,0	32,18	26,1	14,33
Media anual	485,0	308,1	176,9	36,48	148,7	30,66	28,2	15,96
Variación 03/02	-0,03%	-4,78%	9,47%		6,81%		26,00%	
Año 2004								
Primer trimestre	484,6	301,3	183,3	37,83	152,1	31,39	31,2	17,02
Segundo trimestre	484,3	307,2	177,1	36,57	150,3	31,03	26,8	15,13
Tercer trimestre	484,0	307,5	176,5	36,47	154,4	31,90	22,1	12,52

Fuente: Encuesta de Población Activa. INE

Cuadro 19

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES (miles de personas)

	ASTURIAS								ESPAÑA	%	
	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	AST/ESP.	
	s/T	s/T	s/T	s/T	s/T	s/T	s/T				
Año 1999											
Primer trimestre	32,5	9,8	68,3	20,6	38,2	11,5	193,2	58,2	332,2	14.212,7	2,3
Segundo trimestre	32,0	9,5	67,6	20,1	36,8	10,9	200,7	59,5	337,1	14.508,5	2,3
Tercer trimestre	32,3	9,3	73,2	21,1	36,3	10,5	204,3	59,0	346,1	14.726,1	2,4
Cuarto trimestre	33,0	9,7	73,0	21,4	35,6	10,4	200,1	58,5	341,8	14.824,7	2,3
Media anual	32,5	9,6	70,5	20,8	36,7	10,8	199,6	58,8	339,3	14.568,0	2,3
Variación 99/98	-2,7%		8,6%		-5,3%		6,2%		4,4%	5,5%	
Año 2000											
Primer trimestre	31,1	9,1	74,1	21,6	36,9	10,7	201,5	58,6	343,6	14.987,8	2,3
Segundo trimestre	31,8	9,1	74,4	21,2	39,6	11,3	204,8	58,4	350,6	15.306,1	2,3
Tercer trimestre	31,2	8,7	76,3	21,4	40,9	11,5	208,6	58,4	357,1	15.542,2	2,3
Cuarto trimestre	30,7	8,7	73,2	20,7	39,8	11,2	210,8	59,5	354,4	15.642,7	2,3
Media anual	31,2	8,9	74,5	21,2	39,3	11,2	206,4	58,7	351,4	15.369,7	2,3
Variación 00/99	-3,9%		5,6%		7,0%		3,4%		3,6%	5,5%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)											
Primer trimestre	27,9	7,9	70,6	19,9	38,4	10,8	218,7	61,5	355,4	15.713,0	2,3
Segundo trimestre	25,5	7,1	74,8	20,7	41,2	11,4	220,1	60,9	361,6	15.876,6	2,3
Tercer trimestre	24,6	6,6	78,6	21,1	42,8	11,5	227,1	60,9	373,1	16.071,6	2,3
Cuarto trimestre	23,9	6,5	72,9	19,9	43,9	12,0	226,1	61,7	366,6	16.121,0	2,3
Media anual	25,5	7,0	74,2	20,4	41,6	11,4	223,0	61,2	364,2	15.945,6	2,3
Variación 01/00	-18,3%		-0,4%		5,8%		8,0%		3,6%	3,7%	
Año 2002											
Primer trimestre	24,6	6,7	74,8	20,4	40,7	11,1	227,0	61,8	367,1	16.055,5	2,3
Segundo trimestre	25,8	7,0	75,7	20,5	39,9	10,8	227,2	61,7	368,5	16.240,7	2,3
Tercer trimestre	26,9	7,2	77,8	20,7	40,9	10,9	229,6	61,2	375,1	16.356,9	2,3
Cuarto trimestre	30,1	8,0	74,8	19,8	42,8	11,3	230,2	60,9	377,8	16.377,3	2,3
Media anual	26,9	7,2	75,8	20,4	41,1	11,0	228,5	61,4	372,1	16.257,6	2,3
Variación 02/01	5,4%		2,1%		-1,2%		2,5%		2,2%	2,0%	
Año 2003											
Primer trimestre	29,1	7,9	70,2	19,0	41,8	11,3	229,1	61,9	370,1	16.432,4	2,3
Segundo trimestre	25,7	6,8	73,8	19,5	46,1	12,2	233,6	61,6	379,2	16.666,0	2,3
Tercer trimestre	27,0	6,9	73,3	18,8	44,6	11,4	245,2	62,9	390,1	16.817,8	2,3
Cuarto trimestre	26,8	6,8	73,6	18,5	47,1	11,9	249,4	62,8	397,0	16.862,0	2,4
Media anual	27,2	7,1	72,7	18,9	44,9	11,7	239,3	62,3	384,1	16.694,6	2,3
Variación 03/02	1,1%		-4,0%		9,3%		4,7%		3,2%	2,7%	
Año 2004											
Primer trimestre	26,6	6,8	73,0	18,7	46,9	12,0	243,0	62,4	389,5	16.852,5	2,3
Segundo trimestre	24,8	6,4	71,4	18,4	46,5	12,0	245,3	63,2	387,9	17.050,1	2,3
Tercer trimestre	25,6	6,5	72,1	18,4	41,3	10,5	253,9	64,6	392,9	17.240,4	2,3

Fuente: Encuesta de población activa. INE

Cuadro 20

PARO ESTIMADO POR SECTORES (miles de personas)

	ASTURIAS										ESPAÑA	%	
	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Par. 1 ^{er} empleo o + tres años paro		Total Parados	Total Parados	AST/ESP.
	Par.	s/t	Par.	s/t	Par.	s/t	Par.	s/t	Par.	s/t			
Año 1999													
Primer trimestre	1,0	1,3	4,4	5,7	5,6	7,3	26,6	34,7	39,1	51,0	76,7	2.889,2	2,7
Segundo trimestre	0,8	1,1	6,2	8,4	5,9	8,0	22,7	30,9	37,8	51,5	73,4	2.659,8	2,8
Tercer trimestre	0,4	0,5	6	8,2	6,3	8,6	20,5	28,0	39,9	54,6	73,1	2.658,9	2,7
Cuarto trimestre	0,8	1,0	5,8	7,6	6,0	7,8	22,3	29,0	41,9	54,6	76,8	2.681,5	2,9
Media anual	0,8	1,0	5,6	7,5	6,0	7,9	23,0	30,7	39,7	52,9	75,0	2.722,4	2,8
Variación 99/98	7,1%		30,2%		-6,7%		-0,1%		-6,1%		-2,1%	-14,3%	
Año 2000													
Primer trimestre	0,9	1,1	5,4	6,8	7,0	8,8	25,5	31,9	41,2	51,5	80,0	2.622,5	3,1
Segundo trimestre	0,7	0,9	5,3	7,2	7,3	9,9	23,3	31,6	37,2	50,4	73,8	2.457,5	3,0
Tercer trimestre	0,4	0,6	5,9	8,9	5,8	8,7	18,8	28,3	35,6	53,5	66,5	2.439,2	2,7
Cuarto trimestre	0,4	0,6	6,6	9,4	5,3	7,6	23,4	33,4	34,3	49,0	70,0	2.428,4	2,9
Media anual	0,6	0,8	5,8	8,0	6,4	8,7	22,8	31,3	37,1	51,1	72,6	2.486,9	2,9
Variación 00/99	-20,0%		3,6%		6,7%		-1,2%		-6,6%		-3,2%	-8,6%	
Año 2001 (METODOLOGÍA EPA 2002)													
Primer trimestre	0,0	0,0	2,6	7,4	3,0	8,5	14,9	42,5	14,7	41,9	35,1	1.916,2	1,8
Segundo trimestre	0,4	1,2	1,8	5,4	3,6	10,8	14,5	43,7	12,9	38,9	33,2	1.833,3	1,8
Tercer trimestre	0,2	0,7	1,4	4,9	2,0	7,0	13,1	45,6	12	41,8	28,7	1.834,9	1,6
Cuarto trimestre	0,3	1,1	2,5	9,3	1,0	3,7	12,9	48,0	10,2	37,9	26,9	1.891,8	1,4
Media anual	0,2	0,7	2,1	6,7	2,4	7,7	13,9	44,7	12,5	40,2	31,0	1.869,1	1,7
Variación 01/00	-62,5%		-64,2%		-62,2%		-39,1%		-66,4%		-57,3%	-24,8%	
Año 2002													
Primer trimestre	0,3	0,8	2,9	7,8	4,2	11,2	14,6	39,0	15,4	41,2	37,4	2.081,1	1,8
Segundo trimestre	0,0	0,0	3,6	8,4	3,9	9,1	16,9	39,6	18,3	42,9	42,7	2.026,2	2,1
Tercer trimestre	0,0	0,0	2,2	5,6	4,3	10,9	15,8	40,2	17,2	43,8	39,3	2.106,1	1,9
Cuarto trimestre	0,0	0,0	3,3	7,9	5,0	11,9	16,3	38,8	17,5	41,7	42,0	2.118,2	2,0
Media anual	0,1	0,2	3,0	7,4	4,4	10,8	15,9	39,4	17,1	42,4	40,4	2.082,9	1,9
Variación 02/01	-66,7%		44,6%		81,3%		14,8%		37,3%		30,3%	11,4%	
Año 2003													
Primer trimestre	0,2	0,4	4,4	8,4	5,7	10,9	21,4	41,0	20,5	39,3	52,2	2.182,7	2,4
Segundo trimestre	0,2	0,4	3,6	7,9	3,5	7,7	20,4	44,7	17,9	39,3	45,6	2.085,0	2,2
Tercer trimestre	0,2	0,4	4,8	9,3	5,4	10,4	21,9	42,4	19,4	37,5	51,7	2.114,6	2,4
Cuarto trimestre	0,2	0,5	3,6	8,1	3,1	7,0	21,0	47,4	16,4	37,0	44,3	2.127,1	2,1
Media anual	0,2	0,4	4,1	8,5	4,4	9,1	21,2	43,7	18,6	38,3	48,5	2.127,4	2,3
Variación 03/02	166,7%		36,7%		1,7%		33,2%		8,5%		20,1%	2,1%	
Año 2004													
Primer trimestre	0,2	0,4	4,4	8,8	4,0	8,0	23,5	46,8	18,1	36,1	50,2	2.164,1	2,3
Segundo trimestre	0,6	1,3	4,5	10,0	2,9	6,4	20,3	45,1	16,8	37,3	45,0	2.092,6	2,2
Tercer trimestre	0,8	2,0	3,9	9,7	3,3	8,2	16,8	41,8	15,4	38,3	40,2	2.031,3	2,0

Fuente: Encuesta de población activa. INE

Cuadro 21

PARO REGISTRADO. Evolución mensual

	ASTURIAS							ESPAÑA	
	Agricultura	Industria	Construc.	Servicios	Sin empleo anterior	TOTAL	Tasa Paro*	Paro registrado (miles)	Tasa paro*
Media 1998	797	6.830	5.466	33.411	16.277	63.221	16,10	1.916,7	11,75
Media 1999	672	5.669	4.977	30.886	13.583	55.787	14,33	1.651,6	10,11
Media 2000	571	5.303	4.756	31.042	12.674	54.347	13,69	1.557,5	9,27
Media 2001	497	4.815	4.352	29.848	11.419	50.930	12,92	1.529,9	9,04
Media 2002	499	4.972	4.843	31.047	11.010	52.370	12,97	1.621,5	9,07
AÑO 2003									
Enero	516	5.444	6.026	35.401	11.107	58.494	13,85	1.742,3	9,36
Febrero	509	5.330	5.834	35.070	11.272	58.015	13,74	1.734,1	9,32
Marzo	497	5.092	5.627	33.988	11.092	56.296	13,33	1.719,6	9,24
Abril	484	5.016	5.714	32.954	10.841	55.009	12,95	1.658,0	8,84
Mayo	478	4.894	5.710	31.045	10.355	52.482	12,35	1.608,3	8,58
Junio	488	4.729	5.722	29.624	10.242	50.805	11,96	1.600,7	8,54
Julio	438	4.493	5.433	28.399	9.854	48.617	11,01	1.573,5	8,31
Agosto	431	4.524	5.367	27.696	9.546	47.564	10,77	1.569,2	8,29
Septiembre	431	4.572	5.422	30.195	10.064	50.684	11,47	1.607,8	8,49
Octubre	468	4.862	5.739	32.261	10.120	53.450	12,11	1.666,9	8,78
Noviembre	450	4.856	5.958	32.617	10.198	54.079	12,25	1.699,2	8,95
Diciembre	477	5.182	7.085	32.470	10.022	55.236	12,52	1.711,5	9,01
Media 2003	472	4.916	5.803	31.810	10.393	53.394	12,36	1.657,6	8,81
AÑO 2004									
Enero	476	5.400	6.800	35.760	10.242	58.678	13,35	1.762,0	9,27
Febrero	465	5.302	6.637	35.884	10.064	58.352	13,27	1.751,9	9,21
Marzo	518	5.706	6.792	35.492	10.111	58.619	13,33	1.743,7	9,17
Abril	509	5.128	6.522	35.178	10.050	57.387	13,25	1.705,2	8,85
Mayo	469	4.880	6.279	32.887	9.479	53.994	12,47	1.654,1	8,58
Junio	438	4.768	5.791	31.059	9.343	51.399	11,87	1.626,1	8,44
Julio	402	4.634	5.604	29.370	8.901	48.911	11,29	1.585,2	8,23
Agosto	434	4.785	5.660	29.726	8.727	49.332	11,39	1.598,4	8,29
Septiembre	433	4.745	5.699	31.388	8.872	51.137	11,81	1.618,4	8,40

Fuente: INEM

*sobre población activa según EPA

Cuadro 22

PARO REGISTRADO POR SEXO Y EDAD. ASTURIAS

Distribución por sexo y edad	Paro registrado		Diferencia	
	Dic. 2002	Dic. 2003	Absoluta	Relativa
Total paro registrado	54.284	55.236	952	1,75%
HOMBRES	21.066	22.763	1.697	8,06%
Menores de 25 años	4.332	4.606	274	6,33%
Resto de edades	16.734	18.157	1.423	8,50%
MUJERES	33.218	32.473	-745	-2,24%
Menores de 25 años	4.867	4.479	-388	-7,97%
Resto de edades	28.351	27.994	-357	-1,26%

Fuente: INEM

Cuadro 23

PARO REGISTRADO POR SECTORES ECONÓMICOS. ASTURIAS

Distribución por sector económico	Paro registrado		Diferencia	
	Dic. 2002	Dic. 2003	Absoluta	Relativa
Total paro registrado	54.284	55.236	952	1,75%
Agricultura	491	477	-14	-2,85%
Industria	5.445	5.182	-263	-4,83%
Construcción	6.134	7.085	951	15,50%
Servicios	31.507	32.470	963	3,06%
Sin empleo anterior	10.707	10.022	-685	-6,40%

Fuente: INEM

Cuadro 24

PARO REGISTRADO POR OFICINAS DE EMPLEO. ASTURIAS

Oficina de Empleo	Paro registrado		Diferencia	
	Dic. 2002	Dic. 2003	Absoluta	Relativa
Avilés	8.705	8.840	135	1,55%
Gijón	16.767	17.213	446	2,66%
Grado	858	863	5	0,58%
Infiesto	705	714	9	1,28%
Nalón (antes Langreo)	5.157	5.103	-54	-1,05%
Occidente (antes Luarca)	1.871	2.020	149	7,96%
Oriente (antes Llanes)	1.538	1.639	101	6,57%
Caudal (antes Mieres)	4.211	4.097	-114	-2,71%
Oviedo	9.966	10.135	169	1,70%
Siero (Lugones+ Pola de Siero)	3.250	3.306	56	1,72%
Narcea (antes Tineo)	1.147	1.191	44	3,84%
I.S. Marina (Avilés+Gijón)	109	115	6	5,50%
Totales	54.284	55.236	952	1,75%

Fuente: INEM

Cuadro 25

ÍNDICE DE PRECIOS DE CONSUMO: EVOLUCIÓN

	ASTURIAS				ESPAÑA				Asturias/España
	Índice	Variación mensual	Acumul. Año	Variación anual	Índice	Variación mensual	Acumul. Año	Variación anual	Mensual
2001									
Enero	135,0	0,0%	0,0%	4,0%	133,4	0,0%	0,0%	3,7%	0,0%
Febrero	135,4	0,3%	0,3%	4,1%	133,9	0,3%	0,4%	3,8%	0,0%
Marzo	135,7	0,2%	0,5%	4,0%	134,4	0,4%	0,8%	3,9%	-0,2%
Abril	136,4	0,5%	1,0%	4,0%	135,1	0,5%	1,3%	4,0%	0,0%
Mayo	136,5	0,5%	1,5%	4,3%	135,6	0,4%	1,7%	4,2%	0,1%
Junio	137,4	0,3%	1,8%	4,3%	136,1	0,3%	2,0%	4,2%	0,0%
Julio	137,7	0,2%	2,0%	3,9%	136,4	0,2%	2,3%	3,9%	0,0%
Agosto	137,9	0,1%	2,1%	3,5%	136,7	0,2%	2,5%	3,7%	-0,1%
Septiembre	138,0	0,1%	2,2%	3,4%	136,7	0,0%	2,5%	3,4%	0,1%
Octubre	137,7	-0,2%	2,0%	2,9%	136,6	-0,1%	2,4%	3,0%	-0,1%
Noviembre	137,8	0,1%	2,1%	2,5%	136,5	-0,1%	2,3%	2,7%	0,2%
Diciembre	138,3	0,3%	2,4%	2,4%	137,0	0,4%	2,7%	2,7%	-0,1%
2002 (base 2001)									
Enero	101,2	-0,8%	-0,8%	3,2%	101,3	-0,1%	-0,1%	3,1%	-0,7%
Febrero	101,4	0,1%	-0,7%	3,2%	101,4	0,1%	0,0%	3,1%	0,0%
Marzo	102,2	0,8%	0,1%	3,4%	102,2	0,8%	0,8%	3,1%	0,0%
Abril	104,0	1,8%	1,9%	4,0%	103,6	1,4%	2,1%	3,6%	0,4%
Mayo	104,4	0,4%	2,3%	3,9%	103,9	0,4%	2,5%	3,6%	0,0%
Junio	104,2	-0,1%	2,2%	3,6%	104,0	0,0%	2,5%	3,4%	-0,1%
Julio	103,3	-0,9%	1,3%	3,6%	103,2	-0,7%	1,8%	3,4%	-0,2%
Agosto	103,7	0,3%	1,6%	3,8%	103,5	0,3%	2,1%	3,6%	0,0%
Septiembre	103,8	0,2%	1,8%	3,7%	103,9	0,4%	2,5%	3,5%	-0,2%
Octubre	104,4	0,5%	2,3%	4,2%	104,9	1,0%	3,5%	4,0%	-0,5%
Noviembre	105,5	1,0%	3,4%	3,6%	105,1	0,2%	3,7%	3,9%	0,8%
Diciembre	105,9	0,4%	3,8%	3,8%	105,5	0,3%	4,0%	4,0%	0,1%
2003 (base 2001)									
Enero	105,0	-0,9%	-0,9%	3,7%	105,0	-0,4%	-0,4%	3,7%	-0,5%
Febrero	105,2	0,3%	-0,6%	3,8%	105,2	0,2%	-0,2%	3,8%	0,1%
Marzo	105,8	0,6%	0,0%	3,6%	106,0	0,7%	0,5%	3,7%	-0,1%
Abril	107,2	1,3%	1,2%	3,1%	106,8	0,8%	1,3%	3,1%	0,5%
Mayo	107,0	-0,2%	1,0%	2,5%	106,7	-0,1%	1,2%	2,7%	-0,1%
Junio	107,0	0,1%	1,1%	2,7%	106,8	0,1%	1,3%	2,7%	0,0%
Julio	106,2	-0,8%	0,3%	2,7%	106,1	-0,6%	0,6%	2,8%	-0,2%
Agosto	106,7	0,5%	0,8%	2,9%	106,6	0,5%	1,1%	3,0%	0,0%
Septiembre	106,8	0,2%	0,9%	2,9%	106,9	0,3%	1,4%	2,9%	-0,1%
Octubre	107,4	0,6%	1,5%	2,9%	107,7	0,7%	2,1%	2,6%	-0,1%
Noviembre	108,2	0,8%	2,2%	2,6%	108,0	0,3%	2,4%	2,8%	0,5%
Diciembre	108,4	0,2%	2,4%	2,4%	108,2	0,2%	2,6%	2,6%	0,0%
2004 (base 2001)									
Enero	107,5	-0,9%	-0,9%	2,4%	107,4	-0,7%	-0,7%	2,3%	-0,2%
Febrero	107,5	0,0%	-0,9%	2,1%	107,5	0,0%	-0,7%	2,1%	0,0%
Marzo	108,1	0,6%	-0,3%	2,1%	108,2	0,7%	0,0%	2,1%	-0,1%
Abril	109,8	1,6%	1,3%	2,5%	109,7	1,4%	1,4%	2,7%	0,2%
Mayo	110,4	0,6%	1,8%	3,2%	110,4	0,6%	2,0%	3,4%	0,0%
Junio	110,6	0,1%	2,0%	3,3%	110,5	0,2%	2,2%	3,5%	-0,1%
Julio	109,5	-1,0%	1,0%	3,1%	109,7	-0,8%	1,4%	3,4%	-0,2%
Agosto	110,0	0,5%	1,4%	3,1%	110,2	0,4%	1,8%	3,3%	0,1%
Septiembre	110,0	0,0%	1,4%	3,0%	110,4	0,2%	2,0%	3,2%	-0,2%

Fuente: IPC. INE